CUADERNOS historia 16

Los movimientos ecologistas

Benigno Varillas



131

175 ptas



Foca pintada de verde para evitar su exterminio

Indice

LOS MOVIMIENTOS ECOLOGISTAS

Por Benigno Varillas.
Periodista especializado en temas ecológicos.
Director de la revista Quercus.

Los movimientos ecologistas

Benigno Varillas
Director de la revista *Quercus*

LA irrupción del movimiento ecologista en el terreno electoral, compitiendo con relativo éxito con los partidos políticos tradicionales, ha sido definitiva para suscitar el interés por las estructuras internas de este movimiento social, capaz de hacer cosas hasta ahora reservadas a organizaciones muy bien jerarquizadas, con apoyos económicos importantes y con férreos estatutos para regularlas.

Es más, la idea de que pueda surgir una nueva ideología política capaz de seducir a las nuevas generaciones de las sociedades postindustriales, horroriza a los que en estos momentos ostentan los poderes económicos, políticos o militares.

Sin embargo, el ecologismo no es ningún mensaje venido de más alla de las estrellas. Es el *otro yo*, la otra cara de la moneda de la sociedad industrial. Surge como una reacción de la sociedad a las agresiones que ella misma propina a la naturaleza y al entorno humanizado y, por tanto, crecerá en la misma medida en que lo haga el modelo desarrollista.

En estos momentos el ecologismo se perfila como una alternativa de poder revolucionaria y radical, pero sus raíces están enterradas en los sectores más tradicionales y moderados de las sociedades occidentales. En esta contradicción está la característica más sugerente y apasionante del ecologismo. La guerra no se plantea entre dos bandos, sino dentro de nosotros mismos. La derrota de los principios básicos que defienden los ecologistas: aire, agua y tierra no contaminados, alimentos no tóxicos, mantenimiento del equilibrio ecológico, erradicación de la violencia, etcétera, sería la derrota de la especie humana.

Esto lo entienden tanto capitalistas como socialistas, pobres y ricos, blancos y negros. Por eso el ecologismo es un movimiento variopinto, al que se le puede negar toda capacidad revolucionaria o dársela toda.

La historia del movimiento social que hoy se conoce por ecologista podría aportar mucha luz a este fenómeno sociológico tan curioso. Desgraciadamente, el ecologismo es un hecho tan reciente que aún no ha habido ningún profesional de la Historia que se haya dedicado a hurgar en el tema.

Los primeros, e involuntarios, conservacionistas de la naturaleza, fueron los señores feudales y los religiosos. Los grandes cotos de caza señoriales y monásticos de la Edad Media, de gran extensión territorial, fueron los que salvaron de la quema —y nunca mejor dicho— a lo que hoy son parques nacionales y naturales.

Nacía, pues, viciada la causa de la conservación de los ecosistemas. Estos señores que no dudaban en cortar la cabeza a quien cazara un venado que no cazaran ellos, eran los mismos que arrasaban bosques enteros para impedir las emboscadas.

La burguesía que desbancó a los señores feudales y que en España comenzó a disfrutar de las propiedades señoriales con las desamortizaciones del siglo XIX, fue aún más brutal con los recursos naturales. Millones de hectáreas de bosques fueron roturados para su aprovechamiento agrícola. Los desmanes llegaron tan lejos que el Estado intentó salvar lo salvable creando el cuerpo de Ingenieros de Montes en 1854.

En 1877 se promulga la Ley de Repoblación Forestal y se crea el Patrimonio Forestal del Estado. Unos seis millones de hectáreas de bosques y zonas de gran interés ecológico son rescatadas de la desamortización al ser incluidas en el Catálogo de Montes de Utilidad Pública.

Durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, los ingenieros de montes son la vanguardia conservacionista de España, luchando denodadamente por salvar y recuperar el patrimonio forestal y con ello la naturaleza española.

Simultáneamente a los esfuerzos de los forestales por frenar los efectos de la ignorancia y el afán de lucro de sus contemporáneos, de nuevo los grandes terratenientes españoles, con sus inmensos cotos de caza, fueron, sin ser conscientes de ello, guardianes del patrimonio ecológico.

En el resto del mundo occidental soplaban, sin embargo, vientos más duros para la naturaleza. La diferente estructura de la propiedad de los países de Europa occidental y del norte de América, así como el avance de la sociedad industrial en ambas zonas, favoreció cambios mucho más brutales que los que se

Antequera y Jerez de la Frontera en dos grabados de finales del siglo XVI (Civitates orbis terrarum)

estaban produciendo en España por aquellos tiempos.

Modelos de actuación

Una tras otra fueron exterminadas las especies de la gran fauna europea como el oso pardo, el lobo, el uro, el lince, el castor, el quebrantahuesos, y otros reducidos a la mínima expresión, como las aves de presa, las nutrias o los urogallos. En Norteamérica fueron arrasados en pocas décadas millones de hectáreas de bosques vírgenes y exterminadas especies como el bisonte o la paloma migratoria.

Por otro lado, las ciudades industriales se convirtieron en lugares contaminados e inhabitables. A finales del siglo XIX todo estaba maduro para que apareciesen las primeras organizaciones ciudadanas de defensa de la naturaleza, y surgen de la mano de las clases acomodadas, con mayor formación cultural.

Algunos autores ven en este fenómeno un acto de hipocresía de la sociedad burguesa, que, según ellos, empieza a protestar cuando los humos llegan a sus barrios residenciales. Lo cierto es que también las clases humildes supieron levantarse en protesta cuando las condiciones de vida se hacían imposibles, como lo prueban las manifestaciones obreras de Riotinto, en Huelva, hace ahora un siglo, reprimidas sangrientamente por las fuerzas del orden, al igual que otras similares desarrolladas en otras zonas industriales de Europa.

Igualmente, las sociedades excursionistas y de contacto con la naturaleza organizadas por la burguesía pudiente tuvieron su réplica en el movimiento obrero, donde los sindicatos y muy en especial los anarquistas, hicieron prosperar toda una cultura de la vida sana y natural. Revolucionarios como Lenin eran sensibles a la degradación de la naturaleza, hasta el punto que el gran dirigente soviético supo encontrar tiempo para, en 1919, en plena revolución, dictar un decreto protegiendo las zonas húmedas del delta del río Volga, en Astrakán.

En los países socialistas la protección de la naturaleza está considerada como una actividad dentro de la ortodoxia leninista y ello ha llevado a que las quince grandes asociaciones conservacionistas que existen en la URSS reciban todo el apoyo oficial. La más importante de ellas, la *Sociedad Rusa para la Protección de la Naturaleza,* cuenta con 35 millones de socios y ejerce una intensa actividad de educación ambiental de la población y de vigilancia para que se cumpla la legislación de protección de la naturaleza.

Este fervor naturalista no ha evitado que la URSS haya sido hasta hace poco tiempo uno de los países que se resistían a dejar de cazar ballenas, o que los dirigentes soviéticos hayan actuado tan insensatamente como los occidentales en la instalación de centrales nucleares sin que se tenga resuelto el problema de la seguridad, como lo demostró el accidente de la central nuclear de Chernobil, o el problema de los residuos radiactivos.

En Occidente, la conservación de la naturaleza no ha estado a cargo del Estado hasta bien entrados los años setenta, y los ciudadanos tuvieron que valerse por sí mismos para desarrollar las organizaciones conservacionistas. No obstante, también aquí se produjo un fenómeno similar al de los países socialistas, de modo que fueron personalidades del mundo de la política y de las finanzas, vinculados cuando no directamente responsables de la degradación del medio, los que apoyaron el surgimiento de entidades conservacionistas.

Casi todas las grandes organizaciones de conservación de la naturaleza que existen actualmente en Europa o en Norteamérica, remontan sus orígenes a finales del siglo XIX. Aunque en aquellos momentos estas organizaciones que hoy se muestran cada vez más ecologistas y radicales eran entidades filantrópicas compuestas por excursionistas y moderados amantes de la naturaleza, no deja de sorprender que entre sus socios se contaran importantes hombres de negocios y miembros de la nobleza.

Las primeras asociaciones

A título de ejemplo, cabe citar el de la *Federación Alemana para la Protección de las Aves —DBV—,* fundada en 1899, que contaba entre sus miembros de la época a los reyes de Württemberg, al príncipe Wilhelm von Wied, duque de Albania, al príncipe heredero de Rumania o al presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson, entre otros muchos que componían la lista de los doscientos socios más notables de la asociación.

Hoy la *DBV* tiene 130.000 socios, lucha contra la agricultura intensiva, los pesticidas, la contaminación atmosférica y no duda en organizar actos conjuntos con las entidades ecologistas más radicales de la República Federal de Alemania.

Algo similar ocurre con el resto de las gran-



La ciudad de Barcelona a finales del siglo XVI (grabado del Civitates orbis terrarum)

des asociaciones conservacionistas que fueron fundadas hace casi cien años y que ahora juegan un importante papel en el mundo ecologista. Así, la *Real Sociedad para la Protección de las Aves —RSPB—* de Gran Bretaña, que hoy cuenta con 380.000 socios adultos y 85.000 juveniles, fue constituida en 1889. Tres años más tarde se fundaba en Estados Unidos el *Sierra Club,* que actualmente tiene 135.000 socios y que junto con la *Audubon Society,* fundada en 1905, son las asociaciones conservacionistas más clásicas y prestigiosas de Norteamérica.

En 1899, al mismo tiempo que la ya mencionada *DBV* de Alemania, se constituía en Holanda la *Asociación Holandesa para la Protección de las Aves,* que cuenta con unos 130.000 asociados.

Como se puede ver, la protección de las aves fue uno de los primeros objetivos que motivaron la creación de organizaciones conservacionistas. Pero ya en el siglo XIX se constituyeron otras entidades con un espectro de objetivos conservacionistas más amplio, como el *National Trust* de Gran Bretaña, que nació en 1895 a instancias de un grupo de filántropos que legaron sus fincas y casas a la organización para que ella asegurara la conservación de su equilibrio ecológico y de su patrimonio histórico y cultural. En la actualidad, el *National Trust* tiene medio millón de socios y es el tercer propietario de tierras del Reino Unido, después de la Corona y del Patrimonio Forestal, con 154.000 hectáreas de territorio, 300 castillos, abadías, molinos y otros edificios histórico-artísticos, así como 600 kilómetros de costa, es decir, un 11 por 100 de todo el litoral británico.

En 1909 se fundan la *Asociación para la Conservación de la Naturaleza de Suecia, SNF,* que ahora cuenta con 149.000 socios, y la *Liga Suiza para la Protección de la Naturaleza —LSPN—,* con más de 100.000 miembros.

En 1912 le toca el turno a Francia, cuya *Ligue Française pour la Protection des Oiseaux —LPO—* nunca consiguió convertirse en una

gran asociación de masas, no sobrepasando en estos momentos la cifra de 5.000 miembros.

Varias de estas asociaciones, entonces mucho más pequeñas, se unieron el 22 de junio de 1922 en el denominado *Consejo Internacional para la Protección de las Aves —ICBP—*, organización que en los últimos diez años se ha transformado en un importante foro de debate y de toma de decisiones para la protección de las aves y de sus hábitats a nivel mundial.

Posteriormente se fueron incorporando, a medida que se iban fundando, otras asociaciones nacionales, como la *Liga Belga para la Protección de las Aves —LBPO—*, creada en 1936 y que cuenta con 25.000 socios; el *Comité Suizo para la Protección de las Aves —CSPU—*, fundado en 1937 y, ya después de la segunda guerra mundial, las asociaciones de protección de las aves de Austria (1953), Dinamarca (1955), Noruega (1957), Malta (1962), Irlanda (1968), Italia (1965), Chipre (1970), España (1978) y Grecia (1981).

España ingresó en el *Consejo Internacional para la Protección de las Aves* a través de la *Coordinadora para la Protección de las Aves —CODA—*, federación creada en 1978 por una docena de grupos conservacionistas que en estos momentos integra a sesenta asociaciones de defensa de la naturaleza. También pertenecen al *ICBP* otras organizaciones como la *Federación de Amigos de la Tierra —FAT—*, la *Asociación para la Defensa de la Naturaleza —ADENA—* y la *Sociedad Española de Ornitología —SEO—*, grupos de los que se trata más adelante.

Hasta los años sesenta, las asociaciones de estudio y defensa de las aves fueron las que más destacaron en el contexto internacional, aunque hay que precisar que su actividad conservacionista era escasa y que se centraban principalmente en la observación y el anillamiento de los pájaros. No obstante, estas estructuras organizativas fueron acostumbrando a los ornitólogos al asociacionismo y a la cooperación para sacar adelante proyectos concretos.

El por qué la gente se preocupaba por los pájaros y no por los mamíferos o los insectos no tiene una explicación rigurosa. Se dice que las aves son los seres de un cierto tamaño más fáciles de observar. Los mamíferos son difíciles de ver por sus hábitos nocturnos y discretos, los peces por estar bajo el agua, los insectos por ser diminutos y los vegetales por ser poco espectaculares y bastante complejos de estudiar. No obstante, la mayoría de los ornitólogos eran y son naturalistas interesados por todos los seres vivos e incluso el medio físico y el paisaje. Si fueron ellos los primeros en organizarse en grupos de lucha ecologista fue tal vez por la experiencia asociativa mencionada de la que carecían y carecen botánicos, entomólogos o ictiólogos.

La primera asociación de naturalistas que se creó en España fue la *Real Sociedad de Historia Natural*, fundada en 1871 y que aún continua existiendo, con sede en la Universidad Complutense de Madrid. Durante mucho tiempo estuvo íntimamente vinculada al Museo de Ciencias Naturales de Madrid, pero nunca traspasó el ámbito científico.

De igual talante ha sido siempre la *Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi*, de San Sebastián, fundada en 1947, cuyo único compromiso fuera del terreno científico ha sido el de apoyar la causa vasca, pero sin entrar en una lucha abierta por la defensa de la naturaleza, aunque tras la llegada de la democracia se manifestó más activa en este terreno.

La tercera entidad naturalista de cierto peso fundada en España fue la *Sociedad Española de Ornitología —SEO—*, creada en 1954, pero que, de acuerdo con los duros tiempos de la dictadura que le tocó vivir, tuvo que esperar a la llegada de la democracia para poder desarrollar una tímida actividad conservacionista que ya contemplaban sus estatutos fundacionales y que han cobrado un cierto auge en 1986, tras la creación de un *Comité para la Protección de las Aves*, financiado por la *RSPB* británica.

La guerra civil española y la segunda guerra mundial afectaron tanto a los hombres como a la vida salvaje. En 1945 el panorama es desolador y los naturalistas se plantean la manera de reparar tantos daños, pero se produce entonces un nombramiento providencial. La *Organización de Naciones Unidas —ONU—*, creada en junio de ese año, nombra al eminente naturalista sir Julian Huxley para que se haga cargo de la *Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura*, la *UNESCO*.

En 1947, Huxley visita Suiza y allí los conservacionistas resucitan un viejo proyecto de crear una comisión internacional para la protección de la naturaleza que ya se había puesto en marcha en dos ocasiones, en 1910 en Gland, Suiza, y en 1934 en Bruselas, y en ambas había sido truncado por las guerras mundiales.

Estos contactos de británicos y suizos fruc-

Dos escenas de Madrid en el siglo XIX*: trabajos agrícolas en los arrabales* (arriba) *y el Paseo del Prado* (abajo)

tificaron en la promoción de la llamada *Unión Internacional Provisional para la Protección de la Naturaleza,* creada en julio de 1947.

En la reunión que la *UNESCO* celebró en Fontainebleau, París, en 1948, Huxley logró que la *Unión* quedara definitivamente formalizada. Hoy la *UICN* es la red más extensa del mundo de organizaciones dedicadas a la conservación. Sus 560 miembros incluyen a Estados, organismos gubernamentales y asociaciones conservacionistas, a los que se agregan unos 3.000 expertos que forman parte a título individual de las seis comisiones especializadas.

La sede de la organización está en Gland, Suiza. En Cambridge, Inglaterra, posee un centro de monitores con un banco de datos sobre recursos bióticos a nivel mundial. A ello se agrega el centro de legislación ambiental situado en Bonn, Alemania, en el que se asesora sobre la redacción de leyes ambientales. También trabaja con varios gobiernos en la elaboración de estrategias nacionales de conservación. En los últimos años ha centrado sus esfuerzos en desarrollar nuevos conceptos para unificar la conservación y el desarrollo.

A pesar de estar íntimamente ligada a la *UNESCO* por su nacimiento, la *UICN* es una organización de carácter privado y hasta la década de los años sesenta no pudo ser muy operativa por falta de recursos económicos. Fue esta penuria la que llevó a sus organizadores a planear durante los últimos años cincuenta la creación de un fondo mundial que recaudara dinero para la causa conservacionista. Por suerte para España, el escenario y el elemento acelerador de este proceso fueron las marismas de Doñana y un inquieto y entonces joven naturalista llamado José Antonio Valverde.

La lucha por salvar Doñana

A finales de los años cuarenta, el entonces catedrático de instituto en Lugo, Francisco Bernis, pionero de la ornitología en España, recibe continuas cartas de un estudiante, llamado Valverde, con un desmedido afán de conocimientos zoológicos. En mayo de 1952 le invita a participar en un estudio sobre las marismas de Doñana. En aquel viaje Valverde conoce personalmente a Bernis y a Mauricio González Díez, miembro de una conocida familia de bodegueros gaditanos copropietaria del coto de Doñana.

Entre los tres deciden crear la *Sociedad Española de Ornitología —SEO—*, que sería fundada en 1954 y que desde entonces ha sido la organización que ha aglutinado a todos los ornitólogos españoles. Pero, además de esta importante iniciativa, de aquel histórico viaje a Doñana surge la obsesiva idea de Valverde de crear una reserva biológica que permita que aquellas maravillas que acababa de descubrir puedan ser estudiadas.

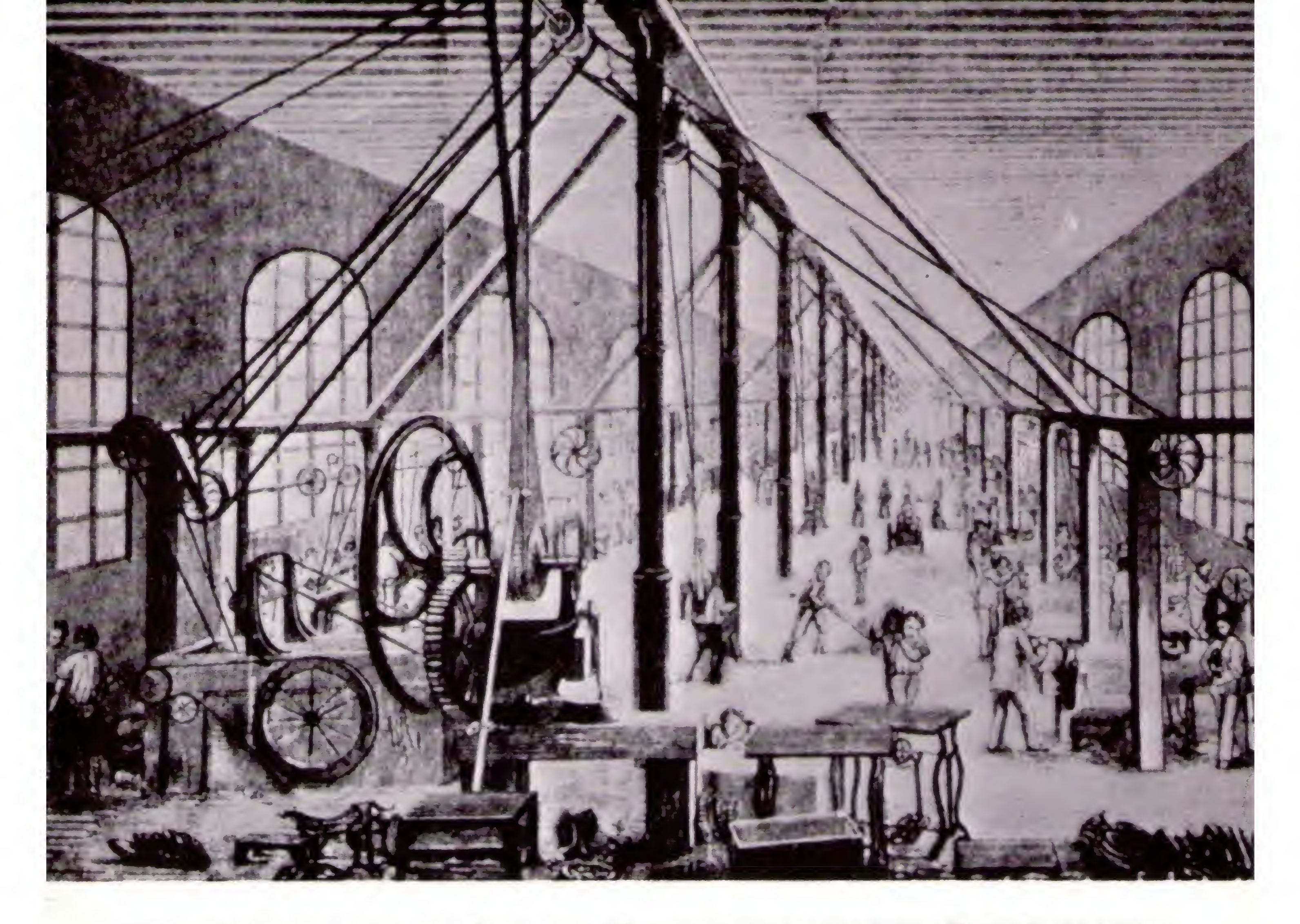
En aquellos momentos, Doñana estaba amenazado por un proyecto estatal para plantar árboles para obtener caucho, que luego fue desechado. Pero en aquellas marismas del Guadalquivir, que entonces cubrían más de 200.000 hectáreas de superficie, empezaron a confluir todos los males que en los últimos treinta años de nuestra historia han provocado la destrucción masiva de la naturaleza en España.

El *Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario —IRYDA—* comenzó a desecar las marismas por el norte. El Patrimonio Forestal, hoy *ICONA,* a plantar pinos y eucaliptos por el oeste. Los empresarios turísticos a urbanizar las playas por el sur y los carboneros y furtivos a intensificar su actividad para paliar las hambres de la época. La avalancha era apoteósica y, por otro lado, idéntica a la que afectó al resto de las provincias españolas a partir de los famosos Planes de Desarrollo.

De 1954 a 1958, Valverde realizó intensos contactos con naturalistas extranjeros, como Luc Hoffmann, fundador de la reserva biológica de la Camarga, en Francia, que le serviría de modelo para Doñana, o Max Nicholson, de la agencia gubernamental británica *Nature Conservancy.*

En 1957, un grupo de naturalistas británicos realiza una expedición a Doñana; participan, entre otros, Huxley, Nicholson y Mountfort. Les acompañan Valverde y Mauricio González. Allí se habla por primera vez de crear un fondo mundial que salve a la conservación de la naturaleza de sus penurias económicas.

En 1958 las amenazas de drenaje y plantaciones de eucaliptos en Doñana son ya una realidad. Ahora ya no se trata sólo de estudiar sino de impedir que sea destruido este enclave de vital importancia para las aves europeas, como hace constar bien claro Valverde en el informe que envía al congreso de la *UICN* celebrado en el otoño de aquel año en Atenas. En 1959 la situación empeora al intentar el Estado expropiar lo que quedaba de las marismas para sus fines desarrollistas. Ya se habían desecado más de 100.000 hectáreas



Fábrica de máquinas de coser en la Barceloneta, 1862 (grabado de la época)

y el objetivo era seguir hasta no dejar ni una. La solución era que los conservacionistas compraran Doñana.

En el verano de 1960, Valverde lanzó una cuestación entre una serie de personalidades internacionales y nacionales. La llamada tiene un gran éxito y coincide con otra hecha por Julian Huxley en aquel mismo año desde el diario *London Observer* para proteger la fauna africana. Un industrial alemán llamado Stolen lee estos artículos y escribe impresionado a Huxley. *No se mucho de fauna,* dice, *pero tengo ideas para colectar dinero que le podrían ayudar.*

En la Semana Santa de 1961, las llamadas de socorro de Valverde y la oferta de ayuda de Stolen, deciden a una serie de naturalistas a crear el *Fondo Mundial para la Vida Salvaje —WWF—*. Entre sus fundadores estaban Nicholson, Mountfort, Peter Scott, Baer y Curry-Lindahl. Luc Hoffmann se incorporó poco después como vicepresidente. La presidencia fue aceptada por el príncipe Bernardo de Holanda. El duque Felipe de Edimburgo aceptó la presidencia de la delegación del *WWF* en Gran Bretaña.

Al poco tiempo estaba reunido el dinero para comprar la finca de Doñana que Valverde proponía como reserva biológica. Nada más comprarla, el *WWF* la cedió al *Consejo Superior de Investigaciones Científicas —CSIC—* del Ministerio español de Educación, que a su vez creó la Estación Biológica de Doñana, con Valverde como director. Seis años después, en 1969, el Gobierno español declaraba parque nacional el conjunto de fincas que aún quedaban sin destruir. Así se salvaron unas 50.000 hectáreas de las 200.000 que Valverde había conocido en 1952.

Pero la lucha por salvar Doñana no acabó ni mucho menos con la declaración de la reserva y del parque nacional. Los proyectos de construcción de una carretera costera; el continuo crecimiento de la urbanización de Matalascañas, que acabó con la mejor zona de linces; los regadíos de las zonas desecadas, que aportan pesticidas y roban agua al parque, el turismo y otros problemas, continúan asediando este espacio natural que ha llega-

do a convertirse en un símbolo mundial de la conservación.

Javier Castroviejo, sucesor de Valverde al cesar éste en 1975 como director de la Estación, continuó la batalla política para impedir que los tecnócratas del *IRYDA* y del *ICONA* impusieran su ley en este lugar y, por extensión, en toda España. Hasta 1988, en que abandonó el cargo, Castroviejo dedicó todo su esfuerzo a la conservación de la naturaleza.

La movilización de Valverde por Doñana, que provocó indirectamente la creación del *WWF* y con ello la revitalización del conservacionismo mundial, no fue el único acontecimiento ocurrido en 1959 que tendría gran trascendencia para el posterior surgimiento del ecologismo en España.

Por aquellas fechas, un odontólogo de Burgos de 31 años de edad, llamado Félix Rodríguez de la Fuente, aficionado a la caza con aves de presa, gana un concurso de cetrería y con este motivo es entrevistado en un programa de Televisión Española. Llueven las cartas a TVE para que vuelva a salir hablando sobre los animales aquel joven que cuenta con tanta pasión la vida y obra de aquellas aves de presa que él tanto ama. Así comienza la carrera televisiva de este inolvidable divulgador de la fauna salvaje que vería truncada su vida, junto con parte de su equipo de rodaje, en un accidente de avioneta ocurrido en Alaska en 1980.

Gracias a los programas de Rodríguez de la Fuente, los españoles alcanzaron una sensibilidad hacia el mundo natural impensable una década atrás. El fue la clave para que la delegación del *WWF* en España, a la que se bautizó con el nombre de *ADENA (Asociación Española para la Defensa de la Naturaleza),* fundada en 1968, llegara a tener en pocos años los 30.000 socios. También influyó en esta rápida implantación el que el Gobierno, grandes empresarios y los científicos y naturalistas del momento, apoyaran decididamente la creación de *WWF*-España.

El entonces Príncipe y hoy Rey de España fue nombrado —y sigue siendo— presidente de honor. Presidente ejecutivo era el duque de Calabria, primo del Rey; vicepresidente, Rodríguez de la Fuente. Asesores: Bernis, Valverde y otros destacados naturalistas. Empresarios como José M. Mayorga, que desde 1974 pertenece a la junta rectora del *WWF*-Internacional, así como otras personalidades de la política y de las finanzas, apoyaron desde un primer momento la constitución de *ADENA*.

Este mismo apoyo, ofrecido por dirigentes políticos y económicos en los 27 países en los que se abrieron delegaciones del *WWF,* hizo que éstas fueran vistas con cierto recelo por las asociaciones ecologistas y más en España, donde aún pervivía el régimen franquista.

Sin embargo, en los últimos años, tanto el *WWF*-Internacional como *ADENA* han conseguido remontar la etapa de desconfianza por la vía de los hechos. Desde su creación, el *WWF* ha recaudado 21.000 millones de pesetas con los que financiado 4.200 proyectos de conservación realizados en 130 países. Ha participado en la declaración de 260 espacios protegidos, el primero de ellos Doñana, y ha propiciado la elaboración de los convenios internacionales de Ramsar, sobre zonas húmedas; de Washington, sobre tráfico de especies amenazadas, y de Bonn, sobre protección de especies migratorias.

Fue el *WWF* el que reavivó el *ICBP,* paralizado desde su creación en 1922 por falta de recursos, financiando el 50 por 100 de su presupuesto. Lo mismo hizo con la *UICN,* con quien comparte las oficinas de su sede en Gland, Suiza. Incluso grupos aparentemente tan lejanos al *WWF* como *Greenpeace,* pudieron salir adelante gracias al apoyo de este fondo mundial, que en el caso de *Greenpeace* le costeó su primer barco, el *Rainbow Warrior.*

A nivel internacional, mientras en España estábamos enfrascados en la creación de *ADENA,* en aquel año de 1968 la Unesco volvía a la carga y reunía a representantes de sesenta naciones en París, en una *Conferencia Internacional de la Biosfera,* donde se apoyó la idea de que la *ONU* promoviera una conferencia mundial sobre problemas ambientales, que se celebraría en Estocolmo en 1972. También aquel año, en la capital italiana se fundaba el *Club de Roma,* presidido por el industrial de la *FIAT,* Aurelio Peccei, que a partir de entonces empezaría a publicar los famosos informes sobre los límites del crecimiento.

Pero, aparte de reyes, príncipes, magnates, organismos internacionales... ¿dónde estaban los ecologistas por aquellos años? Los mayores de los que hoy conocemos como tales estaban arrancando adoquines en las calles de París, Madrid, Berlín o Berkeley, entretenidos en la revolución estudiantil de aquel famoso mayo de 1968. Los otros, la inmensa mayoría, mucho más jóvenes, estaban estudiando ba-

Pingüinos antárticos (arriba). *Ballena muerta arrastrada para su despieze* (abajo)

chillerato y algunos, incluso, acababan de nacer. Y, curiosamente, toda la élite social antes mencionada estaba preparando y abonando el terreno de estos ahora ya menos jóvenes barbudos y hasta calvos, que amenazan con la conquista del poder por la vía del voto verde.

Del conservacionismo al ecologismo

La primera asociación clásica de defensa de la naturaleza en la que se produjo una escisión fue el *Sierra Club* de Norteamérica, fundado en 1892. En 1969, un sector de socios, entre los que se encontraba el mismo presidente del club, David Brower, planteó a la asamblea general la necesidad de que la asociación tomase una postura clara en contra de la construcción de centrales nucleares. Como la mayoría de los socios no quiso dar ese paso, David Brower creó con los disidentes la organización *Friends of the Earth —Amigos de la Tierra—*.

Como un reguero de pólvora se crean asociaciones de *Amigos de la Tierra* en Canadá, Inglaterra, Francia y Holanda. Actualmente esta organización internacional cuenta con secciones nacionales en una veintena de países —entre ellos, España, desde 1979, como veremos más adelante— en las que militan cerca de 200.000 personas.

El famoso desarrollo de los años sesenta causa estragos tanto en el medio natural como en el urbano. Libros como *Primavera silenciosa,* de la bióloga norteamericana Rachel Carson, sobre el problema de los pesticidas, publicado en 1963, lo mismo que el de su compatriota Barry Commoner, *Ciencia y supervivencia,* comienzan a circular de mano en mano. El accidente del superpetrolero *Torrey Canyon* frente a las costas francesas, que provoca la primera gran marea negra, conmociona al mundo.

En España, los gobiernos tecnócratas de los años sesenta también causan estragos. Los polos de desarrollo se construyen en las mejores zonas húmedas de España: marismas del Odiel, en Huelva; rías gallegas; bahía de Algeciras, etc. Los planes turísticos de Fraga arrasan las costas. En Zorita, Guadalajara, se pone en marcha la primera central nuclear de España y se anuncia la construcción de una veintena más. Se inicia el Plan Nacional de Autopistas; el Plan Nacional de Desecación se intensifica, acabando con las lagunas de la Janda, las Tablas de Daimiel, las marismas del Guadalquivir, el delta del Ebro y tantas otras zonas húmedas de importancia internacional. La única noticia buena es que un grupo de naturalistas espanta un urogallo al entonces ministro Fraga cuanto intentaba cazarlo. Se trata de la *gente de Topete,* nombre de la calle en la que tenían su cuartel general Javier Castroviejo, Fernando Palacios, Jesús Garzón, Miguel Delibes y otros jóvenes naturalistas que pronto darían que hablar por sus trabajos de campo y por su compromiso conservacionista.

En 1970 surge en Madrid una nueva organización, la *Asociación Española para la Ordenación del Territorio y el Medio Ambiente —AEORMA—*. Es el *rojerío* que pone el contrapunto a *ADENA* y que centra su lucha contra los locos planes nucleares de la época.

En otras zonas de España, admiradores de Félix Rodríguez de la Fuente, que ya ostenta los mayores niveles de audiencia de TVE, comienzan a crear grupos locales. En 1971 se crean la *Asociación Canaria de Amigos de la Naturaleza —ASCAN—*y la *Asociación Navarra de Amigos de la Naturaleza* —ANAN— ambas con apoyo económico del *WWF,* y en Gijón, el *Grupo de Defensa de la Naturaleza de la Asociación Cultural Pumarín,* germen de la *Asociación Asturiana de Amigos de la Naturaleza —ANA—,* fundada en Oviedo en 1972, que desde el primer momento es potenciada por militantes del entonces clandestino Partido Comunista de España.

El ecologismo está en marcha en España. En el extranjero ocurre lo mismo.

Mientras que en Inglaterra, Francia y Bélgica se consolidan las secciones de *Amigos de la Tierra,* en la República Federal de Alemania surge un nuevo y arrollador fenómeno social llamado *Bürgerinitiativen —BI—,* iniciativas de ciudadanos. Son pequeños grupos que se forman para enfrentarse colectivamente a algún problema social y muy concreto. Las *BI* se crean para todo: temas ambientales, energéticos, enseñanza, marginados, transporte, urbanismo, salud, etc., pero siempre referidos a cuestiones muy cercanas. Es decir, no se crea una *BI* para luchar contra los pesticidas en general, sino para impedir las fumigaciones del bosque comunal. Si el tema es el alcoholismo, será el alcoholismo en el barrio. Si es la renovación pedagógica, será para crear una escuela alternativa.

En los años setenta llegaron a constituirse en la RFA unos 50.000 grupos de *BI*. De ellos, unos 1.000 llegaron a integrarse en la *Federación de Iniciativas Ciudadanas Ambientales —BBU—,* que en total aglutinaba a unas



El incremento del turismo veraniego ha provocado numerosos problemas de limpieza en las playas

300.000 personas. La *BBU,* fundada en Frankfurt en 1972, centró sus esfuerzos en la lucha contra las centrales nucleares, y a favor de las energías renovables no contaminantes.

El tema nuclear fue también el que motivó el nacimiento de la organización *Greenpeace,* en 1972, en la ciudad canadiense de Vancouver. En este caso no era el uso pacífico del átomo lo que originaba las protestas ciudadanas, sino las pruebas de bombas atómicas que EE.UU. pretendía llevar a cabo en Alaska.

Un grupo de jóvenes canadienses alquiló un destartalado barco para acudir a la isla en la que iba a tener lugar la explosión. Aunque el mal tiempo y la inexperiencia les impidió llegar, la acción levantó tal revuelo que EE.UU. decidió suspender las pruebas. Así nacía una de las organizaciones ecologistas más poderosas del mundo, que habría de consagrar su existencia a la defensa del mundo marino y de los grandes conflictos ambientales de ámbito internacional.

En el plano institucional, en 1971 la UNESCO creó el programa *MAB —El Hombre y la Biosfera—,* que desde entonces ha trabajado para conseguir el compromiso de la comunidad científica en la conservación de los recursos naturales a través de proyectos elaborados por equipos de expertos.

Ese mismo año se celebró en la ciudad iraní de Ramsar la primera reunión del *Convenio Internacional para la Protección de las Zonas Palustres y Encharcadas,* más conocido por *Convenio de Ramsar,* organizado a instancias de la *UICN* y bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Paradójicamente, mientras se estaba celebrando este congreso, las máquinas de la Administración española entraban en las Tablas de Daimiel para proceder a la desecación de esta zona húmeda que en Ramsar sería catalogada como de interés internacional para la vida acuática. De nada sirvió que militantes de *ADENA,* entre ellos Cosme Morillo, que doce años más tarde sería nombrado subdirector del *ICONA,* intentaran ponerse delante de las palas excavadoras, y que Rodríguez de la Fuente desatara una campaña a favor de las lagunas de la Mancha. Daimiel fue desecado

y cuando se quiso proteger lo que quedaba ya era demasiado tarde.

Los políticos del régimen arrasaban España como si se tratara de su finca particular y no tuvieran herederos. El *MOPU* y el *IRYDA* desecaban; el Patrimonio Forestal del Estado desmontaba cientos de miles de hectáreas de bosque mediterráneo para plantar pinos y eucaliptos para la industria papelera, destruyendo todo vestigio de flora y fauna silvestre. El Servicio Nacional de Caza y Pesca Fluvial disponía de unas *Juntas de Extinción de Animales Dañinos* que llenaban los montes de estricnina y otros venenos para acabar con los lobos, linces, osos, aves de presa y todos los demás depredadores, y pagaba una recompensa a quien presentara en sus oficinas la cabeza o las garras de alguno de estos animales.

Este era el panorama de la Administración española poco antes de que el ministro López Rodó tuviera que ir al frente de la delegación española a la *Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente* celebrada en Estocolmo en 1972. Había que lavarse la cara, así que ni cortos ni perezosos se decidió que los funcionarios del Servicio Forestal y del Servicio de Caza y Pesca se integraran en un nuevo organismo que se llamaría *Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza —ICONA—*. Así fue como los mayores destructores de la naturaleza se convirtieron de la noche a la mañana en conservacionistas.

Dentro de esta política de creación de organismos con nombres que pudieran dar buena imagen en Estocolmo, en 1971 se creó también la *Comisión Interministerial para la Adecuación del Medio Ambiente —CIAMA—*. Sus miembros no llegaron a reunirse nunca. Posteriormente, ya con el nombre de *CIMA* a secas, esta comisión fue potenciada en 1977 por el primer gobierno de la democracia. El impulso que le dio el ministro de Obras Públicas de UCD, Joaquín Garrigues, hizo que la *CIMA* jugara un importante papel conservacionista, como veremos más adelante.

La Conferencia de Estocolmo de 1972

La *Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente* celebrada en Estocolmo, marcó un hito en la historia de la protección del entorno. Representantes al más alto nivel de todos los países presentes firmaron una declaración conjunta llena de buenas intenciones que luego ninguno se acordó de cumplir. Pero de esta conferencia salió el *Plan de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente —PNUMA—*, organismo que ha desarrollado una intensa actividad, siendo uno de sus éxitos más notables la coordinación de los países ribereños de los mares más importantes del mundo, entre ellos el Mediterráneo, con el fin de obligarles a tomar medidas descontaminadoras. El *PNUMA*, con sede en Nairobi, Kenia, realiza también una gran labor coordinadora de los grupos ecologistas, en especial del Tercer Mundo, financiando la existencia del *Centro de Enlace del Medio Ambiente —CEMA—*, que aglutina a varios miles de organizaciones no gubernamentales *—ONG—* relacionadas con el medio ambiente.

Durante la Conferencia de Estocolmo, la organización de *Amigos de la Tierra* de Inglaterra y Estados Unidos presentó un texto titulado *Una sola Tierra —Only one Earth—*, que sirvió a los delegados como base de debate. El texto recogía el pensamiento y las objeciones de los científicos y precursores del ecologismo que durante los años sesenta y principios de los setenta alertaron al mundo sobre los graves problemas ambientales de la sociedad industrial, como Barry Commoner, Jacques Cousteau, René Dubos, Anne y paul Ehrlich, Schumacher, Odum, Lovins, Forrester, etcétera.

Pero además, los ecologistas llamaron la atención de los medios de comunicación al organizar una conferencia paralela simultánea, en la misma ciudad de Estocolmo, con el científico norteamericano Barry Commoner al frente.

A partir de entonces, las asociaciones para la protección de la naturaleza y el ambiente comenzaron a recibir mayor atención por parte de los medios de comunicación. Por otro lado, ello hizo posible que muchos otros ciudadanos se movilizaran y crearan nuevas asociaciones. El ecologismo era ya una realidad social, a pesar de que la imagen que se tenía de los componentes de este nuevo movimiento social era y es bastante confusa.

Una gran mayoría de ciudadanos pensaba, y piensa, que un ecologista es una persona que sabe mucho de Ecología, no fuma ni bebe; si es hombre, tiene barba. Ama los animalillos y es enemigo de la caza y de la fiesta de los toros. Lo suyo es que se traslade en bicicleta y para distancias largas se le concede como mucho el que use un destartalado *2 CV* o un *todo-terreno* de segunda mano. Se le supone vegetariano y pobre como las ratas.

De todo este rosario de tópicos, el más gra-

Félix Rodríguez de la Fuente

Grupo de ciervos del coto de Doñana (Huelva)



ve y el que menos se cumple es el primero. Normalmente un ecologista no sabe casi nada de Ecología, ciencia que ha tenido la desgracia de tener la misma raíz etimológica que la palabra ecologismo. Para aclarar las confusiones, algunos se ayudan con la siguiente ecuación: *ecologismo es a Ecología lo que socialismo a Sociología*. Se puede ser sociólogo y no necesariamente socialista. Lo mismo ocurre con los ecólogos. Es más, estos profesionales de las ciencias biológicas, hartos de que se les confunda con los integrantes de este movimiento social y convencidos de que esta confusión degrada su imagen científica, suelen hablar bastante despectivamente de los ecologistas, a los que tachan de ignorantes e indocumentados. No se dan cuenta de que caen en el mismo error de creer que ambas actividades son recíprocas y aunque es bueno que lo sean, es como si a todos los militantes del partido comunista se les exigiera ser buenos teóricos de la economía marxista. Por otro lado, los ecólogos y expertos en ciencias ambientales en general, se han beneficiado enormemente de esta mezcolanza, ya que en multitud de ocasiones la respuesta de los políticos a las presiones de los ecologistas se manifiesta financiando estudios de biólogos y otros técnicos para que dictaminen sobre el problema. Unas veces estos estudios son necesarios y dan un importante respaldo científico a las reivindicaciones ecologistas; en otras, sin embargo, es una forma de desviar el tema y malgastar el dinero.

Pero el ecologista, además de no tener por qué ser necesariamente un ecólogo, tampoco tiene por qué cumplir ninguna de las otras premisas mencionadas anteriormente en el rosario de tópicos que se le atribuyen. Pocos son vegetarianos y aunque no sean cazadores, muchos entienden el valor que esta actividad puede tener para hacer rentable los espacios naturales, cuyos ecosistemas serían destruidos de dedicarse a otros usos. Algo similar sucede con los toros bravos y las dehesas que la fiesta nacional hace rentables. No obstante, como contrarios que son a la muerte gratuita o a la tortura, el ecologismo trabaja en proyectos de desarrollo que tiendan a hacer rentables estos espacios sin necesidad de recurrir a estas sangrientas actividades.

A pesar de la dificultad que plantea intentar definir y clasificar esta variopinta familia llamada ecologista, el surgimiento a partir de 1970 de organizaciones como los *Amigos de la Tierra* y *Greenpeace,* que rápidamente crearon secciones nacionales en los países anglosajones y francófonos, la *BBU* en Alemania Federal o *AEORMA* en España, hizo que en el movimiento ecologista se empezaran a establecer dos frentes bien diferenciados. Estos nuevos grupos nacían con un empuje y un lenguaje político mucho más beligerantes que los de las decimonónicas asociaciones de protección de las aves o de la *UICN* y el *WWF,* tan vinculadas a las esferas del poder político y económico.

Por otra parte, las nuevas asociaciones ecologistas dedicaban más atención a los problemas de la contaminación industrial y agrícola o al urbanismo y el deterioro del entorno humano que a la protección de la naturaleza. Comenzaba a diferenciarse entre el proteccionismo y el ecologismo político, del que más tarde surgirían los partidos verdes.

En España, sin embargo, donde ni la *SEO* ni *ADENA* supieron enfrentarse en la década de los setenta a los grandes problemas de la naturaleza, los nuevos grupos que surgían aunaban las facetas del conservacionismo y del ecologismo político, dando así un sesgo muy peculiar al movimiento ecologista español, donde la diferenciación entre uno y otro frente nunca se llegó a consumar, aunque sí se acentuó desde 1980.

A partir de 1973, a las seis asociaciones que se habían fundado antes de la conferencia de Estocolmo —*SEO, ADENA, ASCAN, ANAN, ANA* y *AEORMA*— se les empiezan a unir otras, como el *Grupo Ornitológico Balear —GOB—*, que con sus más de 1.000 socios es actualmente una de las organizaciones ecologistas más activas del país, y en la que, a pesar de su nombre, la lucha contra el armamentismo, la contaminación marina, el urbanismo salvaje, etc., ocupan gran parte de su actividad.

En 1973 se crea también el *Grupo Ornitológico Gallego,* que años más tarde pasaría a denominarse *Sociedade Galega de Historia Natural —SGHN—* en un intento de reflejar en el nombre el amplio abanico de temas por los que se interesaban. De aquella época es también la *Asociación de Naturalistas del Sureste —ANSE—*, de Murcia, que como todas las mencionadas sigue activa.

Pamplona, 1974: La primera reunión de los ecologistas españoles

Todos estos grupos acudieron a la llamada realizada por la *Asociación Navarra de Amigos de la Naturaleza* y celebraron en Pamplo-

na, el 31 de agosto de 1974, la *I Convención Nacional de Asociaciones de Amigos de la Naturaleza.* Además de las asociaciones estrictamente ecologistas, en Pamplona también estuvieron presentes, lo mismo que en el resto de reuniones que se celebraron hasta la llegada de la democracia, una serie de secciones y comisiones de defensa de la naturaleza que pertenecían a asociaciones centradas en otras cuestiones como los derechos humanos, la cultura, cuerpos profesionales o las entonces superactivas asociaciones de vecinos. Estas secciones desaparecerían al dedicarse sus miembros, la mayoría militantes clandestinos de los entonces prohibidos partidos políticos, a la actividad política una vez llegada la democracia. Pero en aquella primera etapa del ecologismo español, que va de 1970 a 1976, jugaron un importante papel, al aportar a los jóvenes conservacionistas la experiencia que éstos no tenían en temas de organización y movilización de la opinión pública.

Aquella primera reunión de los ecologistas españoles se celebró sin ninguna cortapisa oficial y con el apoyo de la Universidad de Navarra y el Ayuntamiento de Pamplona. Esto, que hoy parecería normal, no lo era tanto en aquellos tiempos, donde el asociacionismo y más aún toda actividad militante no oficial, era visto con recelo por las autoridades. Tal vez contribuyera a ese clima de confianza el que aún no se había inventado el *ismo* de la ecología y lo que ya en las conclusiones de Navarra se vería que era un movimiento crítico y combativo, se presentaba entonces bajo el inofensivo nombre de *amigos de la naturaleza.*

En 1974 nacía la *Asociación Extremeña de Amigos de la Naturaleza —AEXAN—,* de la que cuatro años más tarde saldría *ADENEX —Asociación para la Defensa de la Naturaleza y los Recursos Naturales de Extremadura—,* una de las más activas y numerosas del Estado español que, como el *GOB* y otras, ha sabido aunar la protección de las aves con la lucha antinuclear y la calidad de vida de las ciudades. De esta época datan también la *Asociación para la Defensa Ecológica de Galicia —ADEGA—,* muy vinculada a los nacionalistas de izquierda; la *Asociación Salmantina de Amigos de la Naturaleza —ASDEMAN—,* de muy escasa actividad, y la *Asociación de Naturalistas de Andalucía Oriental —ANAO—,* con sede en Granada y hoy sin actividad alguna.

Tanto los grupos que habían acudido a Pamplona, como los nuevos que se habían formado, celebraron una *II Convención de Asociaciones de Amigos de la Naturaleza,* organizada por *ANA* en Oviedo del 1 al 5 de octubre de 1975. Entre las conclusiones de esta convención, muy similares a las de Pamplona, destaca el hecho de que se decidiera convocar la tercera convención bajo el nombre de *Asociaciones de estudio y defensa de la naturaleza,* dejando ya a un lado lo de *amigos de* y se propusiera la creación de una federación que aglutinara legalmente a todos los grupos. Esto indicaba la existencia de una evolución del movimiento hacia lo que un año más tarde todo el mundo conocería por ecologismo.

AEORMA se comprometió a celebrar su tercera convención en 1976, en Madrid, pero disensiones internas de esta asociación hicieron que justo por aquellas fechas muchos de sus socios más activos la abandonaran. La que hasta entonces había sido una de las asociaciones más importantes del país, entró en una crisis profunda que la dejó prácticamente disuelta. La tercera convención no pudo tener lugar en las fechas previstas y para cuando quiso celebrarse, en España y en el mundo ya soplaban otros vientos.

Segunda etapa del ecologismo español

En noviembre de 1975, mes y medio después de la reunión de Oviedo, moría el general Franco. Con él moría también la dictadura y se iniciaba el período de transición a la democracia. Esta nueva etapa de la vida política española afectó fuertemente a las asociaciones ecologistas que se habían fundado hasta la época. La mayoría de los socios de izquierda que habían participado en estas organizaciones como una forma más —y una de las pocas autorizadas— de criticar las actuaciones del régimen, abandonaron sus escarceos ecologistas para dedicarse a sus partidos políticos, fundamentalmente el PCE y el PSOE, o a formaciones políticas nacionalistas, sobre todo en el País Vasco.

Quedaba así, pues, un poco abandonado a su suerte, el sector naturalista y menos político del ecologismo. Este factor hizo que, al contrario de lo que sucedía en el resto de Europa, en España fueran los ornitólogos los que llevaran el peso en el nacimiento del ecologismo activo. El teórico quedó, como siempre, reservado a los revolucionarios de café.

En el otoño de 1976 hay una intensa actividad en los ambientes ornitológicos y conservacionistas de Madrid. Destacados miembros de la *Sociedad Española de Ornitología* y de

ADENA, así como algunos que han vivido de cerca la experiencia de *AEORMA*, planean la creación de una nueva asociación. Son personas jóvenes descontentas de la apatía e inoperancia de las asociaciones de las que proceden. Surge así la *Asociación para el Estudio y la Defensa de la Naturaleza, —AEDEN—* cuyo nombre no acepta el gobernador civil por parecerse demasiado al de *ADENA*. Así que sobre la marcha introducen una *P*, de protección, con lo que las siglas se transforman en *AEPDEN*.

Durante los años 1977 y 1978 *AEPDEN* desarrollaría una actividad incansable que elevaría al ecologismo español a altos niveles de eficacia y de presencia pública. Gracias a una inteligente labor de prensa, cada campaña de *AEPDEN* llenaba las páginas de los medios de comunicación, de manera que a los pocos meses de su fundación, esta asociación había hecho más popular la lucha ecologista que ningún otro grupo de España.

La política de *AEPDEN* en su primer año de existencia fue la de movilizar permanentemente a sus escasos cien socios en múltiples comisiones. Así, consiguieron impedir la urbanización de los parajes de Gredos, Valcotos, Rascafría y Navafría, en la sierra de Guadarrama. Detuvieron el proyecto de construir una carretera que atravesaría las dunas costeras de Doñana para unir Huelva con Cádiz; apoyaron de forma decisiva la campaña para impedir la destrucción de las sierras de las Corchuelas, en Cáceres y para que se declarara el parque natural de Monfragüe; consiguieron que se vedara indefinidamente la caza del urogallo; impidieron que se destruyera gran parte del bosque de Valsaín, en Segovia, con la construcción de un embalse, etcétera.

Sin lugar a dudas, el hecho de que estas campañas se desarrollaran durante la etapa de la transición democrática, con una nueva clase política muy desinformada ante los temas ambientales, contribuyó a que pudieran tener éxito. También influyeron decisivamente los primeros éxitos alcanzados por los ecologistas franceses en las elecciones municipales de 1976. Con aquellas primeras cosechas de votos comenzó a vislumbrarse un nuevo horizonte para el ecologismo, que hizo redoblar el interés de la prensa por aquel movimiento.

En 1976 aparecen grupos por todas partes. La *Liga para la Defensa del Patrimonio Natural —DEPANA—*, en Cataluña; la *Asociación para la Defensa de la Naturaleza de Andalucía —ANDALUS—*, en Sevilla; la *Asociación Gaditana de Defensa de la Naturaleza —AGADEN—;* la *Asociación Alcarreña para la Defensa del Medio Ambiente —DALMA—*, en Guadalajara; la *Asociación Tinerfeña de Amigos de la Naturaleza —ATAN—*, en Tenerife; el colectivo *Userda*, en Barcelona; el *Taller de Natura* de El Masnou; el *Grupo de Estudios de la Naturaleza*, en Amposta; los grupos *DEIBA*, *DEIBATE* y *COACINCA*, en Aragón, y muchos otros que harían interminable esta lista.

En medio de esta ebullición asociativa y de lucha ecologista se anuncian para el 15 de junio de 1977 las primeras elecciones democráticas de la España postfranquista. Acompañando a la ola de partidos políticos que surgen por todas partes para presentarse a las mismas, se crea un fantasmagórico *Partido Ecológico Español*. Sus promotores son cuatro oportunistas que ven en el ecologismo un hueco aún no cubierto por nadie para hacer carrera política fácil.

Rápidamente los grupos ecologistas reaccionan y firman un documento conjunto, en el que denuncian esta maniobra oportunista y, para evitar nuevas suplantaciones, se proyecta la creación de una supraorganización que coordine a todas las asociaciones realmente activas en la lucha ecologista.

La iniciativa la tomó *AEPDEN*, la asociación que más combatió al partido ecológico fantasma. Convocó una reunión de todos los grupos de cuya existencia tenían noticia, que se celebró en junio de 1977 en la localidad segoviana de La Granja, en pleno bosque de Valsaín. Acudió a la cita una treintena de grupos ecologistas. Allí se aprobó la idea de crear una *Federación del Movimiento Ecologista* y se acordó convocar para octubre de aquel mismo año en la localidad madrileña de Cercedilla, también en un bosque cerca del puerto de Guadarrama, la reunión constituyente de dicha federación. La asamblea aprobó un manifiesto ideológico que fue publicado íntegro en la última página del diario *El País* junto con la convocatoria para la reunión de Cercedilla.

La *Unión de Centro Democrático —UCD—* ganó las elecciones de junio de 1977. Quedaban fuera del Parlamento todos los partidos a la izquierda del Partido Comunista, que tanto habían luchado contra la dictadura, como el *Movimiento Comunista —MC—*, la *Organización Revolucionaria de los Trabajadores*

Dos aspectos del Parque Nacional de Doñana: arriba, *grupo de ciervos;* abajo, *avance de las dunas que poco a poco van sepultando un bosque de pinos*

—*ORT*— o la *Liga Comunista —LC—*. Esto produjo un curioso fenómeno ya que muchos miembros de estos partidos, al ver cercenada la posibilidad de desarrollar una actividad parlamentaria, decidieron sumarse al naciente movimiento ecologista. El hueco que habían dejado en algunas asociaciones los militantes del PCE y del PSOE fue, en cierto modo, ocupado por estos activistas de la izquierda, que volvieron a dar una impronta radical y combativa a los grupos ecologistas. Esta combinación de naturalistas conservacionistas con políticos de izquierda comprometidos con la lucha ecologista, marcó la segunda etapa del ecologismo español, que se inició en Cercedilla y duró hasta principios de los ochenta, década en la que muchos de los últimos se decidieron por la creación de los partidos verdes.

En aquel verano preparatorio del congreso constituyente de la *Federación del Movimiento Ecologista,* de cuya organización se encargó *AEPDEN,* varios militantes del *MC* y de otros partidos de la izquierda extraparlamentaria se integraron en esta asociación y en otras del Estado. No fueron muchos, pero sí eran veteranos luchadores de la política, con lo que su incorporación fue importante para aumentar la eficacia de las asociaciones ecologistas.

A Cercedilla, además de los treinta grupos presentes en Valsaín, acudieron varios cientos de personas que, aunque no representaban a ningún grupo, intervenían libremente en los debates. Al estar presentes ornitólogos, anarquistas, comunistas, antinucleares, campesinos, intelectuales, machistas, feministas, violentos, no violentos, pacifistas, etc. las discusiones se hicieron interminables. El agotamiento físico hizo que al final se aprobaran unos estatutos que pudieran coordinar a todos y se declarara constituida la federación. Pero desde aquel mismo momento se vio claro que era imposible ser operativo con un espectro de miembros federados tan amplio.

Activismo y frustración

Durante los años 1977 y 1978 la actividad ecologista es incesante en toda España. Se suceden los intentos de crear revistas que sirvan de plataforma de expresión del movimiento. Los catalanes editan la revista *Alfalfa*; desavenencias entre el equipo redactor provocan la escisión de un grupo que empieza a editar la revista *Userda* (alfalfa, en catalán). Ambas duran un año escaso y desaparecen. Lo mismo sucede en Madrid con el boletín de *AEPDEN,* cuyo primer número se llamó *Encina,* pero que por problemas de propiedad de ese nombre tiene que sacar su segundo número con el nombre de *Oxígeno*.

Se suceden las denuncias, las mesas redondas, debates, tertulias. La administración pública española está atenta a esta ebullición. El *Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza —ICONA—* busca el diálogo con los dirigentes del movimiento ecologista. El nuevo director nombrado por UCD, José Lara, intenta cambiar la imagen y la trayectoria del denostado Instituto. Frena algunas talas y desmontes de encinas, establece la veda del urogallo y la avutarda y saca adelante la Ley de Reclasificación del Parque Nacional de Doñana, en cuya elaboración participaron los grupos ecologistas.

El ambiente de apertura del *ICONA* en 1978 sólo era comparable con el que se instituyó en la Dirección General del Medio Ambiente del Ministerio de Obras Públicas al ser nombrado titular de la misma Daniel de Linos. Con el apoyo de su ministro y del subsecretario del MOPU, Eduardo Merigó transformó la *CIMA* en un órgano combativo, cuyas decisiones tenían un gran peso aunque no eran vinculantes.

Dado que el *ICONA* seguía cometiendo numerosos atentados ecológicos por toda España, a pesar del talante renovador de su director, los ecologistas veían con esperanza los intentos de Linos de crear un nuevo organismo de protección de la naturaleza y del medio ambiente que unificara las competencias del *ICONA,* el MOPU y otros organismos de la Administración. De hecho, bajo el mandato de Daniel de Linos se elaboró el primer borrador de la Ley General del Medio Ambiente, frenada después por los sucesivos gobiernos incluidos los socialistas, que le dieron carpetazo por oponerse Miguel Boyer y Solchaga a su promulgación, lo mismo que en tiempos de UCD se había opuesto personalmente la CEOE.

Pero tal luna de miel no podía durar. La muerte del ministro de Obras Públicas, Joaquín Garrigues, que auspiciaba toda esta operación, supuso el cese de Daniel de Linos. En 1979 nombraban para este cargo a la pro-desarrollista y bien avenida con el *ICONA* María Teresa Estevan Bolea.

Mientras tanto, en el conservacionismo español se habían producido grandes modificaciones. La *Federación del Movimiento Ecolo-*



Una lancha neumática de Greenpeace protesta ante el barco coralero Punta Almina *por el uso de la* barra italiana

gista constituida en Cercedilla, cuya secretaría había pasado de *AEPDEN* a los grupos catalanes, no conseguía convertirse en la organización ágil y combativa que necesitaba el movimiento ecologista. En vista de que no se convocaba incluso ni la asamblea general correspondiente a 1978, *AEPDEN* volvió a tomar la iniciativa y bajo el pretexto de unas jornadas sobre espacios naturales, volvió a convocar a todos los grupos a una nueva reunión que se celebró en la localidad manchega de Daimiel en julio de 1978.

De nuevo comenzaron los debates ideológicos interminables acerca de quién era y quién no era ecologista. La inoperancia de la reunión hizo que los grupos afines comenzaran a hacer reuniones por separado. Conscientes de que era imposible caminar todos juntos, en Daimiel dieciséis asociaciones de carácter eminentemente naturalista decidieron crear la *Coordinadora para la Defensa de las Aves y sus Hábitats —CODA—*, organización que rápidamente se incorporó al *Consejo Internacional para la Protección de las Aves —ICBP—* y que actualmente integra a más de sesenta grupos conservacionistas. En Daimiel también se tomó el acuerdo, entre una serie de asistentes, de acudir al congreso internacional de *Friends of the Earth —Amigos de la Tierra—* que se iba a celebrar en noviembre de aquel mismo año en la ciudad alemana de Frankfurt, con vistas a solicitar el ingreso en la misma de *AEPDEN* y posteriormente invitar a los grupos que lo desearan a ingresar en la *Federación de Amigos de la Tierra* de España.

También se llegó a celebrar una pequeña reunión de periodistas dedicados en sus respectivas redacciones de prensa diaria y radio a la información ecologista, con el objetivo de constituir el colectivo *Periodistas Ecologistas,* pero la idea no llegó a prosperar nunca.

De Daimiel salió también la idea de resucitar la *Coordinadora Estatal Antinuclear,* que tras su primera reunión en mayo de 1977 en Soria no se había vuelto a reunir, confiando en la capacidad de coordinación de la frustrada *Federación*. Esta coordinadora de los antinucleares españoles se estableció, por fin, a finales de 1978 en una reunión que se celebró en la localidad zaragozana de Caspe.

En el verano de 1978, un mes después de la reunión de Daimiel, se produjo un hecho que contribuyó decisivamente a avivar el interés de los españoles, y muy especialmente de los medios de comunicación, por la protección de la naturaleza.

El barco *Rainbow Warrior,* de la organización ecologista internacional *Greenpeace,* arribó a las costas gallegas e impidió durante varios días consecutivos que los balleneros de la única industria dedicada a la caza de cetáceos que quedaba en España, la compañía *IBSA* del industrial Massó, pudieran capturar alguno de estos gigantescos mamíferos marinos en peligro de extinción. Estos sabotajes ecológicos de *Greenpeace,* para los que llegó a acuñarse la palabra de *ecotages,* se prolongaron durante los siguientes años, primero en defensa de las ballenas y luego contra los vertidos radiactivos en la fosa atlántica situada en las costas gallegas, de modo que durante más de cinco años *Greenpeace* fue noticia continua en los medios de comunicación, potenciando tanto sus campañas como la imagen de los ecologistas en general.

Mientras tanto, continúan fundándose grupos y coordinadoras regionales por todo el territorio español. En 1978 se organiza en Zaragoza el *Colectivo General de Ecología,* del que posteriormente, en febrero de 1979, saldría la *Asamblea Ecologista de Zaragoza —AEZ—.* En 1979 también se funda la *Asociación de Naturalistas de Aragón —ANSAR—*, en Zaragoza, y la *Organización de Naturalistas Oscenses —ONSO—*, en Huesca.

En Andalucía, el 14 de enero de 1979, se intenta por segunda vez crear una *Federación Ecologista Andaluza,* después del fracaso de la primera que integraba también a un grupo de Extremadura y que había sido fundada en junio de 1977. Pero la coordinadora andaluza no se lograría consolidar hasta 1983.

En la primavera de 1979, dieciséis grupos ecologistas se reunían en Navacerrada, Madrid, y fundaban la sección española de la *Federación Internacional de Amigos de la Tierra.* Su creación suscitó polémicas por considerar algunos grupos que su constitución era una suplantación sectorial de la añorada e imposible *Federación del Movimiento Ecologista.* Sus miembros siempre sostuvieron, sin embargo, que su voluntad era la de ser una federación más de las que formaron a partir de Daimiel los grupos afines en ideas y estrategias.

Nuevas iniciativas

A nivel internacional, la actividad ecologista era también incesante. Los ecologistas alemanes no paraban de protagonizar grandes manifestaciones y ocupaciones de centrales nucleares en construcción, que pasarían a la historia por la brutalidad con la que fueron reprimidas por la policía. Wyhl, Brockdorf, Gorleben, Malville, etc. La *Federación de Iniciativas Ciudadanas Medioambientales —BBU—* crecía en poder y prestigio en cada una de estas acciones, en las que llegó a congregar hasta 200.000 personas.

En diciembre de 1978 la coordinación internacional de los antinucleares se consolidó tras la celebración de la *II Conferencia Mundial Antinuclear,* celebrada en la ciudad suiza de Basilea, a iniciativa de un pequeño grupo local. Allí acudieron representantes de grupos antinucleares de toda Europa occidental, Norteamérica y Oceanía. Entre otros acuerdos se decidió convocar para el 3 de junio de 1979 una manifestación mundial antinuclear, que tendría lugar a la misma hora en todas las ciudades con grupos activos. En España la convocatoria tuvo un gran eco y un fatal desenlace, al morir en la localidad navarra de Tudela la manifestante Gladis de Estal por disparos efectuados por un guardia civil al querer obligar a los manifestantes a levantarse del suelo en el que estaban sentados en señal de protesta.

En ese mismo año había surgido otra iniciativa coordinadora de la lucha antinuclear en Amsterdam, con la creación de una oficina central de información y coordinación, el *WISE,* que desde entonces edita regularmente informes y revistas sobre el tema nuclear.

Los organismos internacionales también tuvieron una etapa fructífera por aquellas fechas. A instancias del Consejo de Europa, de la Comunidad Económica Europea y de la *UICN,* se establecieron los convenios de Bonn, sobre especies migratorias, y el de Berna, sobre protección de la flora, la fauna y sus hábitats. Ambos serían ratificados por España en 1985, cuando la inminente entrada en la CEE ya no le daba otra opción al Gobierno. Con estos convenios, más los de Ramsar y Washington, los ecologistas dispusieron de nuevas herramientas de trabajo para denunciar en los foros internacionales los atentados ecológicos que incumplen estos tratados. Algo similar ocurriría después con las directivas ambientales de la CEE, de obligado cumplimiento para sus países miembros.

En el otoño de 1979 surgen en Madrid dos

El Sirius *de Greenpeace en la bahía de Palma protestando por las maniobras en Cabrera. Al fondo, un portaviones norteamericano* (arriba). *Montones de basura en la Antártida* (abajo)

MANIOBRAS MILITARES
GREENPEACE
GREENPEACE
ABRERA PARQUE NACIONAL

iniciativas de gran interés para el movimiento ecologista, aunque desgraciadamente se interrumpieron poco después.

La primera fue la aparición de la revista *El Ecologista,* promovida por un colectivo ecologista que buscó el apoyo financiero de varias decenas de militantes. Estuvo saliendo durante casi un año, pero no llegó a tener el número de lectores suficientes para sobrevivir.

La segunda iniciativa, también sintomática de que el movimiento ecologista español iba consolidándose, fue la fundación del *Centro de Estudios Socioecológicos —CESE—*. Este grupo trabajó intensamente para dotar al movimiento ecologista de un apoyo ideológico. Sus jornadas anuales de Ecología y Política, efectuadas siempre en un lugar distinto de España, en colaboración con algún grupo local importante, como el *GOB, ADENEX* o *ANA,* trataron a fondo temas como el de la ecología política, el armamentismo, la economía, el sindicalismo, el paro, analizados siempre desde criterios ecologistas.

Del *CESE* salieron también muchos de los ecologistas que, tras las elecciones de 1982, se incorporaron a la Administración socialista, algunos de los cuales aún luchan por *ecologizar* al partido en el Gobierno.

Cuando todo parecía indicar que las organizaciones de protección de la naturaleza estaban perdiendo protagonismo en el mundo ecologista, ante la arrolladora actividad del ecologismo político, urbano y antinuclear, tres viejas instituciones, la *UICN,* el *WWF* y el *PNUMA,* lanzan la denominada *Estrategia Mundial para la Conservación,* un plan elaborado por un numerosísimo equipo de expertos de la *UICN,* que intenta aunar la conservación de los recursos vivos con el logro de un desarrollo sostenido.

Esta estrategia era la consecuencia lógica de treinta años de experiencia, dedicados a proteger la naturaleza. Un proceso que han vivido casi todos los naturalistas del mundo con inquietudes conservacionistas. Los ornitólogos, por poner un ejemplo, se dieron cuenta de que para observar y estudiar las aves, que es su auténtica vocación, tenían que protegerlas, ya que si no desaparecían. Pero para proteger las aves no basta con declararlas especies protegidas en un decreto-ley; había que proteger los espacios naturales que habitan. Pero para proteger los ecosistemas no basta con declarar espacios naturales protegidos, al estilo de los parques nacionales o naturales, porque estas *islas* de naturaleza también acaban siendo asfixiadas por el desarrollo de su entorno. Esto hizo que personas que empezaron siendo naturalistas de campo apolíticos hayan acabado desarrollando planes de desarrollo e interviniendo directamente en la alta política.

Utilizando sus buenas relaciones con los altos mandatarios de todo el mundo, la *UICN* y el *WWF* consiguieron, con el apoyo del *PNUMA,* que sesenta gobiernos de todas las ideologías adoptaran en marzo de 1980 la estrategia de conservación y desarrollo que proponían.

Precisamente la presentación de la *Estrategia Mundial para la Conservación* en España, que tuvo lugar en Madrid en una magna reunión, con la presencia de los Reyes, el presidente de Gobierno Adolfo Suárez y varios de sus ministros, así como representantes de grupos conservacionistas y enviados de todos los medios de comunicación, fue el último acto público que realizó Félix Rodríguez de la Fuente, vicepresidente del *WWF*-España, es decir, de *ADENA*. Una semana después moría en Canadá junto con dos miembros de su equipo y el piloto, en un accidente de avioneta ocurrido cuando rodaban una película de su serie de televisión *El Hombre y la Tierra,* que tantos adeptos ganara para la causa conservacionista.

El compromiso que el Gobierno español adquirió, en un Consejo de Ministros, de llevar a cabo un seguimiento de la aplicación de esta estrategia en nuestro país nunca se llevó a cabo y dicho documento sólo fue utilizado para iniciar la mayoría de los discursos de nuestros políticos, que siempre han jurado querer actuar bajo los principios de dicha estrategia mundial.

Como gesto, el Gobierno español decidió por aquellas fechas hacer al Estado español miembro de la *UICN,* proponer que Madrid fuera la sede de la asamblea mundial que esta organización celebra cada cuatro años en algún lugar diferente del planeta y promulgar un decreto en el que se ampliaba la lista de especies protegidas.

Durante 1980 y 1981, tanto la *CODA* como la *FAT* mantuvieron una intensa actividad y lograron sacar de su letargo a las viejas organizaciones de ámbito nacional como *ADENA* o la *SEO*. Periódicamente, y de manera informal, los secretarios generales de estas asociaciones y federaciones, celebraban unas reuniones, que ellos mismos denominaban *las tertulias,* en las que se coordinaban y se proponían campañas conjuntas. Estos contactos se interrumpirían en 1982, coincidiendo con el



Colaboradores de Greenpeace ponen en libertad una tortuga encontrada en una pescadería del litoral valenciano

cese de su cargo de la secretaría general de *ADENA*.

En diciembre de 1981 se produce el nacimiento de la revista *Quercus,* editada por un pequeño grupo de periodistas naturalistas que llevaban diez años en la militancia ecologista. Al contrario que los anteriores intentos, todos fallidos, de sacar una revista ecologista, los promotores de *Quercus* no vincularon esta revista a los grupos, haciendo que fueran éstos los que financiaran su salida y se comprometieran a surtirla de información, sino que ofrecieron al movimiento ecologista un producto ya acabado, sin necesidad de que nadie pusiera ni dinero ni esfuerzo.

En noviembre de 1982 los socialistas ganan las elecciones por amplia mayoría y acceden al poder. Se considera que la transición democrática ha acabado y el PSOE se lanza a la *modernización* de España. Tras este concepto se esconde una peligrosa filosofía desarrollista que toma como modelo la República Federal de Alemania. El Estado se hace fuerte, soberbio y prepotente. Los socialistas se olvidan de sus promesas electorales y no dudan en seguir la política forestal del franquismo, roturando y aterrazando montes para plantar pinos y eucaliptos destinados a la industria papelera. La política de carreteras y de embalses continúa machacando espacios naturales como en los mejores tiempos. No sólo nada ha cambiado, sino que los gobernantes socialistas, además de no temer a los ecologistas, los desprecian.

La respuesta está en la acción. En junio de 1983 un grupo denominado *Phoracantha,* hasta entonces desconocido, ocupa la finca de Cabañeros, en Ciudad Real, para impedir que este espacio natural se convierta en un campo de tiro militar. Semanas después, otro comando de esta misma organización se encadena a las encinas de una zona de Cáceres que va a ser roturada para dedicarla a regadíos de dudosa rentabilidad. Al año siguiente, ese mismo grupo inicia una serie de encadenamientos a máquinas excavadoras del *ICONA* que roturan montes para repoblarlos de pinos. Así se detienen aterrazamientos de laderas de montañas en Guadalajara, Avila, León, Soria, Huesca y

Toledo. Los activistas de *Phoracantha* también se manifestarían en señal de protesta por los tendidos eléctricos que pretendían cruzar al lado del parque natural de Monfragüe, en Cáceres; del dique de contención del embalse de Riaño, en León, para protestar contra la destrucción de este valle y de las casas colgantes de la ciudad de Cuenca, para alertar sobre el proyecto de urbanizar el valle del Cambrón, en la sierra conquense.

Hasta la fecha, los activistas de *Phoracantha* han sido detenidos cinco veces por la Guardia Civil y juzgados en cuatro ocasiones. En todas ellas han sido absueltos por los jueces, que consideraron que los ecologistas actuaban movidos por su deseo de proteger el patrimonio colectivo de todos los españoles y haciendo uso del derecho y el deber constitucional de velar por el medio ambiente.

A nivel asociativo, 1983 fue un año muy fructífero. En Asturias se creó el *Fondo para la Protección de los Animales Salvajes —FAPAS—*, una pequeña asociación fundada en una aldea que primero se dedicó a proteger los buitres de los Picos de Europa y luego los osos pardos de la cordillera cantábrica. Sus peticiones de ayuda económica para financiar sus actividades tuvieron un gran eco entre todos los conservacionistas españoles. En estos momentos el *FAPAS* cuenta con unos 12.000 socios de toda España y es una de las organizaciones más activas del país.

Con un estilo similar, nacía ese mismo año en Córdoba la *Asociación de Amigos de la Malvasía —AM—*, que lanzó una campaña a nivel nacional para comprar una de las últimas lagunas, la del Rincón, en las que vive el *pato malvasía,* una especie en peligro de extinción de la que quedan poco más de cien ejemplares. Con cerca de 1.000 socios, *AM* consiguió reunir la cantidad necesaria para la adquisición de la laguna.

Ecologismo y política

Ambas organizaciones, *FAPAS* y *AM,* fueron galardonadas en 1986 y 1987, respectivamente, con el premio internacional a la conservación de la naturaleza de la *Fundación Ford,* al ser consideradas por un jurado internacional como las asociaciones conservacionistas europeas con los proyectos más interesantes de los varios cientos que anualmente se presentan a estos premios.

Entre 1980 y 1985 se calcula que se fundaron en España no menos de cien grupos ecologistas. Destacan entre ellos los grupos *Hábitat* y *Naturaleza,* en Galicia; *ARCA,* en Santander; *URZ,* en León; *CEPA* y *GEPOPN,* en Palencia; *ADES,* en Salamanca; *GEDEB,* en Burgos; *ADECAB* y *Cantueso,* en Avila; *ADEN,* en Albacete; *Masiega,* en Ciudad Real; *GOES* y *GEODE,* en Cádiz; *Jamargo* y *TEL,* en Jaén; *Silvema,* en Málaga; *Otus,* en Teruel; *MAGEC, TAMAIDE* y *ALFANJE* en Canarias; *ANAT* y *GOROSTI* en Pamplona; *Petralanda* y *Vida Verde,* en Bilbao, y otros muchos que harían interminable la relación.

A las coordinadoras ya existentes, *CODA* y *FAT,* se unió en octubre de 1983 la *Coordinadora Asamblearia del Movimiento Ecologista —CAME—*, organización que recogió el espíritu de la *Federación del Movimiento Ecologista* de Cercedilla, al plantearse de nuevo el integrar en su seno a grupos de todas las tendencias. Al contrario que la fracasada federación, la *CAME* continúa celebrando anualmente sus asambleas generales, aunque su capacidad de funcionamiento se ve muy mermada por falta de infraestructura.

Quien sí cumplió una gran labor coordinadora de los grupos ecologistas fue el *Comité de Participación Pública —CPP—* de la *Comisión Interministerial del Medio Ambiente —CIMA—*, creado en abril de 1983 a propuesta de la Dirección General del Medio Ambiente del MOPU, que ostentaba la secretaría de la *CIMA.* Como comité de participación, el *CPP* fue un fracaso, ya que bajo el mandato de los socialistas la *CIMA* se convirtió en un órgano aun más inoperante que antes. Pero las reuniones de sus miembros, representantes de las coordinadoras ecologistas de sus respectivas comunidades autónomas, que se celebraron cada cuatro o cinco meses hasta que se disolvió la *CIMA* en el año 1987, sí servía para que se establecieran contactos y se fraguaran posturas conjuntas ante determinados problemas.

No todos los grupos ecologistas aceptaron *participar* en los cauces que ofrecía la Administración para mantener contacto con los ciudadanos activos en la defensa del ambiente. Sobre todo se negaron a cualquier tipo de diálogo con los socialistas aquellos que estaban planeando la creación del partido verde español.

La idea de concurrir a las elecciones políti-

El Sirius *con pancartas de protesta por la utilización de la isla de Cabrera con fines militares* (arriba). *Miembros de Greenpeace señalan tuberías de vertidos en Holanda* (abajo)

STOP MANIOBRAS MILITARES
STOP DESTRUCCION CABRERA
SIRIUS
GREENPEACE
CABRERA
PARC NACIONAL
GREENPEACE
PENNWALT
GIFLOZING
GREENPEACE

cas estaba latente en el movimiento ecologista español desde que se convocaron las primeras elecciones municipales de la democracia, en abril de 1979. En el seno de *AEPDEN* se debatió sobre la conveniencia o no de imitar a los ecologistas franceses que en las elecciones municipales del país galo, celebradas en marzo de 1977, se habían presentado en ochenta municipios, con 1.200 candidatos, y habían obtenido 270.000 votos. Luego, en las elecciones a la Asamblea Nacional de marzo de 1978, los ecologistas franceses habían presentado un centenar de candidatos, agrupado en la formación *Collectif Ecologie-78* y obtenido 612.000 votos. Los ecologistas españoles decidieron, sin embargo, no concurrir en la arena electoral con los partidos políticos, recién legalizados, sino intentar que los mismos, en especial los de izquierda, asumieran sus reivindicaciones.

En Francia, Alemania y Bélgica, sin embargo, a partir de 1979 los ecologistas comenzaron a trabajar intensamente en la formación de proyectos políticos capaces de concurrir con éxito en las confrontaciones electorales. En ese año se consolida el partido ecologista belga, que en las legislativas de noviembre de 1981 consiguió cuatro diputados y cinco senadores, y en las municipales de 1982 obtuvo el 5 por 100 de los votos, lo que les supuso la entrada en más de cien ayuntamientos.

En Francia, después de los éxitos ya mencionados, los ecologistas presentaron un candidato único a las elecciones presidenciales de mayo de 1981. Se trataba del líder de los *Amigos de la Tierra,* Brice Lalonde. Después de una campaña imaginativa y dinámica, los ecologistas recibieron 1.126.000 votos, batiendo todos los *records* y quedando en quinto lugar, detrás de los grandes partidos de la política francesa.

Los ecologistas alemanes, después de presentarse con éxito en las elecciones de varios estados regionales, decidieron constituirse en partido político en noviembre de 1979. Después de conseguir entrar en seis parlamentos regionales, *Die Grünen* —Los Verdes— consiguieron entrar en el parlamento federal de Bonn en las elecciones generales de 1983. Con un 5,6 por 100 de los votos lograron sentar 27 diputados al lado de sus perplejos colegas de los tres partidos que tradicionalmente se habían repartido los escaños.

Estos éxitos hicieron mella en determinados sectores del movimiento ecologista español, especialmente en aquellos que se habían sumado al mismo procedentes de partidos de iz-





Vertidos de residuos sólidos en la costa murciana denunciado desde hace años por las organizaciones ecologistas (izquierda y arriba)

quierda, que se habían quedado fuera del Parlamento en las primeras elecciones de 1977 y que desde entonces militaron en el ecologismo.

En 1983 se constituyó en España el partido verde. La mayoría de los grupos se abstuvieron de sumarse a esta iniciativa, promovida por sectores minoritarios y con poca influencia en el resto del movimiento. Poco después se creaba en Cataluña la formación política *Alternativa Verde* y al año siguiente se producía una primera escisión a nivel nacional que se denominó *Los verdes alternativos*. Para mayor confusionismo, los oportunistas, completamente ajenos al movimiento ecologista, que con anterioridad a 1983 habían fundado los fantasmagóricos *Partido Ecológico* y *V.E.R.D.E.*, continuaron insistiendo en su maniobra de capitalizar los esfuerzos del movimiento ecologista para hacer carrera política. El resultado ha sido un gran caos, en medio del cual en las últimas elecciones los españoles no sabían aclararse sobre cuál de entre todos ellos era el auténtico.

Lo cierto es que el auténtico partido ecologista español está por formarse, ya que hasta ahora el movimiento del que podría surgir no parece decidido a ello. Lo que sí han acarreado las sucesivas intentonas ha sido un nuevo alejamiento entre el sector naturalista y el sector político del ecologismo, éste último bastante alicaído al haberse centrado sus miembros más activos en la siempre difícil y compleja tarea de formar un partido político, con lo que ello conlleva de consumo de tiempo y energía.

El futuro del movimiento ecologista, tanto en España como en el resto de Europa, se plantea pues en dos vías. Una, la tradicional, constituida por una activo y poderoso movimiento ciudadano que intenta convencer a los políticos para que asuman sus reivindicaciones y la otra, casi desesperada, la de intentar enfrentarse a dichos políticos en el terreno electoral, con la esperanza no tanto de conquistar el poder como de convertirse en el fiel de la balanza que obligue al partido que quiera gobernar a tener en cuenta sus planteamientos.

En 1984 el ecologismo español recibió un inesperado refuerzo al decidir la organización ecologista internacional *Greenpeace —Paz Verde—* abrir una delegación en España. *Greenpeace* ya era enormemente popular en nuestro país desde que inició sus acciones en defensa de las ballenas y contra los vertidos radiactivos en las costas gallegas, en el verano de 1978. La apertura de una oficina en España vino a consagrar las buenas relaciones que la organización mantenía con miles de españoles, que rápidamente se hicieron socios de la organización. Pero además de recoger el fruto de seis años de lucha ecológica íntimamente relacionada con España, la oficina en Madrid representaba un mayor grado de compromiso de esta poderosa entidad hacia los problemas del sur de Europa, en especial el mar Mediterráneo.

El resultado no se hizo esperar. A los dos años de implantarse en España, *Greenpeace* inició una nueva campaña internacional centrada en las costas de nuestro país. Los vertidos químicos en la costa de Huelva; los realizados en Portman, Murcia; la isla de Cabrera, en las Baleares o la incineración de residuos tóxicos frente a las costas asturianas, han sido campañas realizadas en los últimos años por esta organización.

Por otra parte, además de trabajar en las campañas internacionales, como la de la Antártida o la de lluvias ácidas, que es la principal misión de *Greenpeace,* la oficina de Madrid ha sabido prestar su apoyo a otros problemas de ámbito nacional, como el de la destrucción de la vegetación silvestre de nuestro país. Sus jornadas sobre el tema forestal en España han sido de gran trascendencia para dotar de un respaldo científico a la lucha que en este campo mantienen muchos otros grupos españoles.

En esta línea de profundización en los temas, para poder ofrecer una imagen seria y documentada a la hora de proponer alternativas, también ha comenzado recientemente a trabajar una serie de grupos españoles, aglutinados en el llamado *Consejo Ibérico para la Defensa de la Naturaleza —CIDN—*. Esta supraorganización, formada en 1977 por las asociaciones *ADENEX,* de Extremadura; *GOB,* de Baleares; *FAPAS,* de Asturias; *DURATON,* de Castilla; *ANDALUS* y *SILVEMA,* de Andalucía y *QUERCUS,* de ámbito nacional, están trabajando en proyectos concretos como el desarrollo rural, la caza, los pesticidas, el tema forestal, el impacto ambiental y otros, con el objetivo de poder ofrecer vías alternativas a las políticas y proyectos que combaten. El ecologismo español tiene aún por delante un largo camino, en el que deberá evolucionar y profesionalizarse mucho si quiere ser eficaz en su lucha por impedir los vientos de *modernización* que soplan y que en realidad se están planteando como un nuevo asalto a los recursos naturales, similar al que hizo el Gobierno español cuando el famoso Plan de Estabilización de 1959, que dio el disparo de salida al destructivo desarrollismo de los años sesenta: se trata de que no se acabe con lo último de riqueza ecológica que le queda al continente europeo y que encuentra refugio en el territorio español.

Los proyectos de expansión turística y de plantación masiva de eucaliptos y de pinos para la industria papelera —se habla de plantar cinco millones de hectáreas de nuestros montes con estos cultivos— son en este momento el mayor problema ecológico que acecha al espacio físico nacional. La única esperanza que queda es que el movimiento ecologista sepa buscar sus aliados en el resto de los países de la Comunidad Económica Europea, tal como lo han hecho ya los sectores desarrollistas. Sólo un movimiento ecologista internacional, fuertemente solidario, podrá frenar la barbarie que se avecina.

Bibliografía

Bell, D., *The Coming of Post-Industrial Society,* New York, Basic Books, 1973. Bernis, F., *Sobre la personalidad del Dr. J. A. Valverde,* Ardeola, n.° 21, Madrid, 1975. Lemkow, L. y Buttel, F., *Los movimientos ecologistas,* Madrid, Mezquita, 1982. Maestre Alfonso, J., *Medio ambiente y sociedad,* Madrid, Ayuso, 1978. *Protect our Planet,* London, Quiler Press, 1986. Kornwestheim, RFA, 1988. Sureda, J., *The RSPB y la educación ambiental,* Rev. Educación Ambiental, n.° 2. Valladolid, 1987. Tamames, R., *Ecología y desarrollo,* Madrid, Alianza, 1974. Trubb, J., *Protección de la naturaleza en Suiza,* Revista Ríos, n.° 2, Sevilla, 1986. Varillas, B. y Da Cruz, H., *Para una historia del movimiento ecologista en España.* Madrid, Miraguano, 1980. Varios autores, *Ecología, ecologismo y juventud,* Revista de la Juventud, Ministerio de Cultura, números 10 y 11. Madrid, 1983. Varios autores, *Historia de la Conservación de la Naturaleza en España, 1968-1985,* Quercus, n.° 20, Madrid, 1985. Vorowicseny, I. de, *Así funciona el ICBP,* Quercus, n.° 7, Madrid, 1983.

Aspecto de Doñana en primavera (arriba). *Matanza de focas en Noruega* (abajo)

CUADERNOS historia 16

historia 16

INFORMACION Y REVISTAS, S. A.
PRESIDENTE: Juan Tomás de Salas.
VICEPRESIDENTE: César Pontvianne.
DIRECTOR GENERAL: Alfonso de Salas.
DIRECTOR DE PUBLICACIONES: Pedro J. Ramírez.
DIRECTOR: J. David Solar Cubillas.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel y José M.ª Solé Mariño.
SECRETARIA DE REDACCION: Marie Loup Sougez.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
CARTOGRAFIA: Julio Gil Pecharromán.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.º 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo 08021 Barcelona. Teléfono 418 47 79.

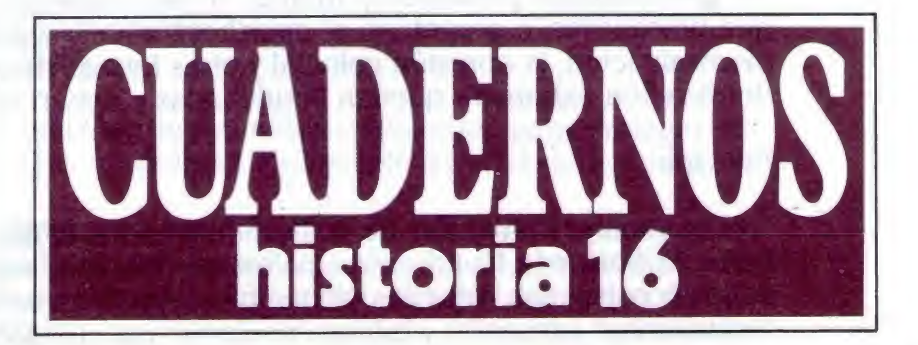
DIRECTOR GERENTE: José Luis Virumbrales Alonso.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.
DIRECTOR DE PUBLICIDAD: Balbino Fraga.
PUBLICIDAD MADRID: Dolores García. Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Cataluña: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08021 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
Zona Norte: Alejandro Vicente. Avenida del Ejército, 11, departamento 54 B. 48014 Bilbao. Teléfono (94) 435 77 86.
IMPRIME: TEMI.
DISTRIBUYE: SGEL. Polígono Industrial. Avenida Valdeparra, s/n. 28000 Alcobendas (Madrid).
ISBN 84-85229-76-2, obra completa.
ISBN 84-85229-77-0, cuadernos.
ISBN 84-7679-09-7, tomo 14.
Depósito legal: M. 41.536. — 1985.



Activista de Greenpeace protesta por la contaminación ambiental en una calle de Madrid

Los movimientos ecologistas

Textos



Declaración de la Conferencia de Estocolmo

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano,
Reunida en Estocolmo del 5 al 16 de junio de 1972, y
Atenta a la necesidad de un criterio y unos principios comunes que ofrezcan a los pueblos del mundo inspiración y guía para preservar y mejorar el medio humano,

I

Proclama que:

1. El hombre es a la vez obra y artífice del medio que le rodea, el cual le da el sustento material y le brinda la oportunidad de desarrollarse intelectual, moral, social y espiritualmente. En la larga y tortuosa evolución de la raza humana en este planeta se ha llegado a una etapa en que, gracias a la rápida aceleración de la ciencia y la tecnología, el hombre ha adquirido el poder de transformar, de innumerables maneras y en una escala sin precedentes, cuanto le rodea. (...)

2. La protección y mejoramiento del medio humano es una cuestión fundamental que afecta al bienestar de los pueblos y al desarrollo económico del mundo entero, un deseo urgente de los pueblos de todo el mundo y un deber de todos los gobiernos. (...)

4. En los países en desarrollo, la mayoría de los problemas ambientales están motivados por el subdesarrollo. Millones de personas siguen viviendo muy por debajo de los niveles mínimos necesarios para una existencia humana decorosa, privadas de alimentación y vestido, de vivienda y educación, de sanidad e higiene adecuados. Por ello, los países en desarrollo deben dirigir sus esfuerzos hacia el desarrollo, teniendo presentes sus prioridades y la necesidad de salvaguardar y mejorar el medio. (...)

II

PRINCIPIOS

Expresa la convicción común de que:

Principio 1

El hombre tiene el derecho fundamental a la libertad, la igualdad y el disfrute de condiciones de vida adecuadas en un medio de calidad tal que le permita llevar una vida digna y gozar de bienestar, y tiene la solemne obligación de proteger y mejorar el medio para las generaciones presentes y futuras. A este respecto, las políticas que promueven o perpetúan el *apartheid,* la segregación racial, la discriminación, la opresión colonial y otras formas de opresión y de dominación extranjera quedan condenadas y deben eliminarse.

Principio 2

Los recursos naturales de la Tierra, incluidos el aire, el agua, la tierra, la flora y la fauna y especialmente muestras representativas de los ecosistemas naturales, deben preservarse en beneficio de las generaciones presentes y futuras mediante una cuidadosa planificación u ordenación, según convenga.

Principio 3

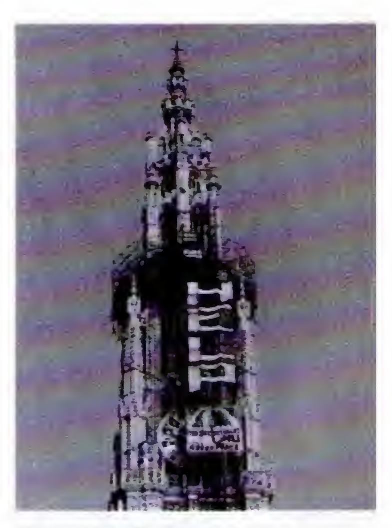
Debe mantenerse y, siempre que sea posible, restaurarse o mejorarse, la capacidad de la Tierra para producir recursos vitales renovables. (...)

Principio 5

Los recursos no renovables de la Tierra deben emplearse de forma que se evite el peligro de su futuro agotamiento y se asegure que toda la humanidad comparte los beneficios de tal empleo.

Principio 6

Debe ponerse fin a la descarga de sustancias tóxicas o de otras materias a la liberación de calor, en cantidades o concentraciones tales que el medio no pueda neutralizarlas, para que no se causen daños graves o irreparables a los ecosistemas. Debe apoyarse la justa lucha de los pueblos de todos los países contra la contaminación.



Pancarta de Greenpeace sobre la torre de una catedral en Bélgica

Principio 7

Los Estados deberán tomar las medidas posibles para impedir la contaminación de los mares por sustancias que puedan poner en peligro la salud del hombre, dañar los recursos vivos y la vida marina, menoscabar las posibilidades de esparcimiento o entorpecer otras utilizaciones legítimas del mar. (...)

Principio 12

Deberían destinarse recursos a la conservación y mejoramiento del medio, teniendo en cuenta las circunstancias y las necesidades especiales de los países en desarrollo y cualesquiera gastos que pueda originar a estos países la inclusión de medidas de conservación del medio en sus planes de desarrollo, así como la necesidad de prestarles, cuando lo soliciten, más asistencia técnica y financiera internacional con ese fin. (...)

Principio 19

Es indispensable una labor de educación en cuestiones ambientales, dirigida tanto a las generaciones jóvenes como a los adultos y que preste la debida atención al sector de población menos privilegiado, para ensanchar las bases de una opinión pública bien informada y de una conducta de los individuos, de las empresas y de las colectividades inspirada en el sentido de su responsabilidad en cuanto a la protección y mejoramiento del medio en toda su dimensión humana. Es también esencial que los medios de comunicación de masas eviten contribuir al deterioro del medio humano y difundan, por el contrario, información de carácter educativo sobre la necesidad de protegerlo y mejorarlo, a fin de que el hombre pueda desarrollarse en todos los aspectos.

Principio 20

Se deben fomentar en todos los países, especialmente en los países en desarrollo, la investigación y el desarrollo científicos referen-

tes a los problemas ambientales, tanto nacionales como multinacionales. A este respecto, el libre intercambio de información científica actualizada y de experiencia sobre la transferencia debe ser objeto de apoyo y asistencia, a fin de facilitar la solución de los problemas ambientales; las tecnologías ambientales deben ponerse a disposición de los países en desarrollo en unas condiciones que favorezcan su amplia difusión sin que constituyan una carga económica excesiva para esos países.

Principio 21

De conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y con los principios del derecho internacional, los Estados tienen el derecho soberano de explotar sus propios recursos en aplicación de su propia política ambiental y la obligación de asegurarse de que las actividades que se lleven a cabo dentro de su jurisdicción o bajo su control no perjudiquen al medio de otros Estados o de zonas situadas fuera de toda jurisdicción nacional. (...)

Principio 26

Es preciso librar al hombre y a su medio de los efectos de las armas nucleares y de todos los demás medios de destrucción en masa. Los Estados deben esforzarse por llegar pronto a un acuerdo, en los órganos internacionales pertinentes, sobre la eliminación y destrucción completa de tales armas.

«Manifiesto de Benidorm»

RECHAZAMOS cierto «desarrollo» presidido por el afán de aumentar el volumen de los negocios sin tener en cuenta el precio social que se paga por ello, ni el despilfarro de nuestros recursos naturales y la degradación del medio ambiente. Sus estadísticas, de aparente brillantez, sólo reflejan un crecimiento desvinculado de la real situación de la vida en nuestro país.

Rechazamos un sistema de actuaciones esporádicas ante estos problemas, el sistema de intervenir cuando el daño es irreparable, cuando la catástrofe ha impresionado a la población. Constatamos la triste evidencia de que en tales casos es sobre el conjunto de los ciudadanos sobre quien recae el coste de intentar reparar lo que intereses privados han desplazado.

En consecuencia, proclamamos que el Estado debiera establecer como principios que informen su política ambiental, éstos que la Asociación entiende como básicos:

2. La actividad industrial ha de estar presidida siempre por el servicio a la comunidad y no por la obtención de lucro a costa del expolio de nuestros recursos naturales y la destrucción del medio ambiente.

3. El Estado está obligado a inventariar exhaustivamente los recursos naturales de la Nación y a planear estricta y racionalmente su utilización.

4. Deben establecerse índices de calidad del medio en función del sano desarrollo de la vida del hombre.

5. Se asegurarán, mediante el planeamiento físico, las condiciones objetivas ambientales idóneas para el desarrollo integral de la persona y para el descanso y estabilidad psíquica de la población sistemáticamente agredidos en este momento.

La Asociación estima necesaria una serie de medidas en cuyo estudio y promoción se compromete a la vez que somete a la opinión pública:

1. Urgencia de la elaboración de un plan nacional de ordenación del territorio basado en criterios ecológicos. Detención de las grandes concentraciones humanas.
2. Viviendas que proporcionen una calidad humana de vida, actualmente inalcanzables para la inmensa mayoría.
3. Adecuada separación de la industria contaminante y las áreas de residencia de las clases trabajadoras.
4. Creación de zonas verdes en los centros urbanos.
5. Promoción de la calidad de la vida en las zonas rurales, dotándolas de una infraestructura social y económica adecuadas para evitar el proceso de desertización, consecuencia de los crecientes desequilibrios regionales.
6. Protección del suelo y de las aguas como recursos naturales colectivos.
7. Evitar la sistemática destrucción de la flora, la fauna y el paisaje del país.
8. Control riguroso de la aplicación de los biocidas y absoluta prohibición de venta de productos organoclorados y fosforados.
9. Evaluación de las pérdidas potenciales y de los costes reales sociales producidos por la degradación del litoral y de los recursos naturales marinos.
10. Inmediata detención de la privatización y urbanización de las zonas naturales de interés y las áreas naturales de recreo, como las playas y las zonas de montaña.
11. Prioridad a los transportes colectivos, destacando la peligrosidad del automóvil como elemento agresivo y contaminante para el hombre.
12. Detención del Programa Nacional de Autopistas en beneficio de otras alternativas de transporte que no sacrifiquen el territorio hipotecándolo al vehículo privado y al consumo de petróleo.
13. Detención inmediata de la construcción de centrales nucleares hasta que la tecnología resuelva los graves problemas que la implantación de las mismas conlleva, así como la falta de seguridad de los sistemas de emergencia.
14. Máximo aprovechamiento de la energía disponible y potenciación de nuevas fuentes energéticas —no contaminantes— en el país.
15. Prohibición de exportación de productos o materias propias provenientes de procesos industriales o extractivos altamente degradantes, restringiendo estas actividades a las estrictamente necesarias para el consumo nacional.
16. Introducción de materias de educación ambiental en la educación primaria y secundaria y formación de técnicos y científicos en temas ambientales. (...)



Recogida de basuras en las islas Columbretes por grupos de ecologistas

Conclusiones de la Convención de Pamplona (1974)

CONCLUSIONES DERIVADAS DE LAS PONENCIAS

1. Se considera que la eliminación de aguas residuales de las industrias, colectividades y explotaciones ganaderas supone uno de los mayores agentes de contaminación para los ríos, por lo que se solicita la complementación y la aplicación rigurosa del Reglamento de Actividades Insalubres o Peligrosas.



Cría de foca marina gris de las islas Orkney, una especie en trance de extinción

2. Se solicita la rápida aprobación y puesta en vigencia del Reglamento de aplicación de la Ley de Contaminación Atmosférica.
3. Se recomienda la puesta en marcha de planes provinciales para la recogida, transporte, destrucción o eliminación, por métodos adecuados, de las basuras domésticas y residuos industriales.

PROBLEMAS DE LOS BIOTOPOS AMENAZADOS

1. Solicitar de la Administración que todo el Pirineo sea declarado Parque Natural con inclusión del Valle de Belagua, y la agilización del proyecto.
2. Solicitar de la Administración que se reconsidere la desecación de la laguna de Pitillas.
3. Solicitar de la Administración la prohibición de la desaparición de masas forestales autóctonas para ser sustituidas por especies importadas.
4. Solicitar de la Administración la prohibición de concesión de autorizaciones para urbanizaciones en zonas que han sido motivo de incendio forestal.

PROBLEMAS DE LAS ESPECIES RARAS O EN VIAS DE EXTINCION

1. Solicitar de la Administración la absoluta prohibición del uso de la estricnina o venenos químicos similares con fines de eliminación de especies animales.
2. Solicitar de la Administración la prohibición absoluta de importaciones de especies animales con carácter de repoblación.
3. Solicitar de la Administración la creación de consejos provinciales de Defensa de la Naturaleza, constituidos por expertos en su cometido y miembros de las asociaciones protectoras de la Naturaleza.

CONCLUSIONES DE CARACTER GENERAL

1. Se evidencia la ausencia de una planificación adecuada y global por parte de la Administración en cuanto a la conservación y uso racional de los recursos naturales.
2. La legislación actual sobre protección del medio ambiente es insuficiente y, en todo caso, resulta con frecuencia ser inaplicada.
3. La existencia de empresas multinaciones, cuya instalación en España se ve favorecida por la reducción de costes en medidas anticontaminantes, proporcionalmente a otros países, hace más urgente la adopción de una legislación a nivel más avanzado.
4. Se solicita que la Comisión Interministerial del Medio Ambiente y otros organismos similares sean potenciados para hacerlos verdaderamente eficaces. (...)

La insuficiente experiencia internacional sobre plantas nucleares de la dimensión de las programadas, junto con cambios previsibles en la tecnología nuclear, que las harían anticuadas antes de su entrada en funcionamiento, añaden al excesivo costo de su instalación problemas graves de contaminación a corto y largo plazo —térmica, radiactiva, etc.— así como de eliminación de residuos, todo lo cual hace aconsejable una moratoria de un mínimo de tiempo suficiente para los estudios pertinentes. Acomodando dicha moratoria a las intalaciones en funcionamiento. (...)

10. Hasta la fecha, las medidas adoptadas por los organismos responsables de la Administración en defensa de la Naturaleza, el ín-

fimo nivel de consecución observado y la apreciación supuesta de su actuación con fines distintos a los programados no han dado el resultado apetecido. Esta Convención declara que es necesaria la potenciación de los mismos o la creación de un sistema gestor ejecutivo realmente eficiente.

Conclusiones de la II Convención de Oviedo (1975)

CONCLUSIONES DE CARACTER GENERAL

1. La defensa de la Naturaleza y medio ambiente es también la defensa de un derecho humano.

2. Lamentamos la falta de facilidades, y en ocasiones, la obstaculización por parte de la Administración, hacia las asociaciones de defensa de la Naturaleza, cuando como resultado del cumplimiento de sus fines denuncia acciones que atentan contra la Naturaleza y el patrimonio común de todos los españoles, en beneficio de ciertos intereses privados.

3. Se considera urgente plantear al Gobierno la necesidad de un plan nacional para la prevención de incendios forestales.

4. La necesidad de protección de biotopos palustres y costeros se acentúa cada vez más. Es urgente la ordenación de costas y zonas húmedas del interior, incluyendo la creación de una cadena de reservas especiales a fin de proteger adecuadamente las aves migrantes, invernantes y reproductoras, y sus biotopos en todo el territorio nacional. (...)

5. Las caracerísticas de las actuales zonas protegidas (parques nacionales y otras reservas) deben adaptarse a la normativa internacional y a las exigencias ecológicas de cada una de ellas. Por otra parte se evidencian como anacrónicamente insuficientes y en su futuro inmediato, dadas las graves amenazas que pesan sobre ellas y su gran interés, debían protegerse las siguientes:

a) **Bosques autóctonos:**
- Hayedos (relictos meridionales)
- Robledales gallegos
- Encinares, alcornocales y otras formaciones esclorófilas mediterráneas.

b) **Medios insulares:**
- Archipiélago de Cabrera.
- Islas gallegas (Ansarón y Sisargas).

c) **Otros biotopos y yacimientos interesantes:**
- Zonas volcánicas peninsulares e insulares
  Turberas
  Cumbres
  Dunas litorales
  Yacimientos fosilíferos
- Simas y grutas.

6. Que se efectúen los estudios pertinentes para proteger eficazmente especies en peligro, incluyendo invertebrados y vegetales. (...)

8. Se recomienda la modificación de la Ley y Reglamento de Caza en el sentido de señalar los métodos de caza prohibidos, con objeto de evitar la utilización, fabricación y comercialización de métodos especialmente nocivos y destructores de nuestra fauna, tales como: redes japonesas, liga, cepos y otros.

Asimismo condenamos el exterminio masivo de especies en migración mediante prácticas de caza, tales como: tiradas de aves acuáticas, palomeras pirenaicas, zorzales en Levante y Baleares, y la caza en puntos de migración especialmente intensa, como la zona del Estrecho y los pasos pirenaicos. (...)

10. Se vuelve a condenar de manera explícita el uso de venenos para el control de ciertos vertebrados y el indiscriminado y abusivo de herbicidas y defoliadores, y denunciar los riesgos de empleo inadecuado de superabonos, todo lo cual altera sensiblemente el equilibrio ecológico.

11. Se hace necesaria una coordinación y cooperación entre las diferentes entidades para el estudio, y para la Conservación de la Naturaleza y la Administración, tanto a nivel nacional como local.

Declaración de principios de Daimiel

ENTENDEMOS por ecologismo un movimiento socioeconómico basado en la idea de armonía de la especie humana con su medio, que lucha por una vida lúdica, creativa, igualitaria, pluralista y libre de explotación y basada en la comunicación y la cooperación de las personas.

En consecuencia:

1. Consideramos que la relación correcta con la Naturaleza no puede ser la de destruirla o «dominarla» ni la de salvar o mantener enclaves o islas de naturaleza sino una tarea global de colaboración con ella.

2. Entendemos el progreso como creciente mejora de las condiciones de vida y entendimiento mutuo de la población y nos negamos a identificar como progreso el crecimiento cuantitativo y en general todo aquello que significa de hecho sólo el «progreso» de la clase dominante.

3. En consecuencia, defendemos como objetivo el disfrute de las cosas y el gozo de la relación de las personas contra la orientación productivista consumista. No queremos cada vez más objetos, sino una relación más sana entre las personas y con los mismos objetos.

4. En cuanto que la humanidad depende del trabajo, manifestamos la necesidad de la lucha por hacer de éste una actividad libre y no explotada, ajustada a la persona consciente de sus fines, no alineada.

5. Rechazamos, por tanto, el modo de producción capitalista y consideramos insatisfactorio todo socialismo burocrático y, en general, cualquier fórmula socioeconómica basada en el productivismo y en la acumulación de poder.

6. Nos declaramos a favor de las energías libres y en contra de la nuclearización militar y civil en la medida que supone, más allá del indudable riesgo para la vida, un modelo de sociedad militarizada, monopolista, policíaca, ultrajerárquica, incompatible con la idea de autogestión. (...)

11. Proclamamos el derecho del pueblo a la más amplia y libre información y denunciamos las tergiversaciones capitalistas en los medios de comunicación, el monopolio de la información científica en manos del Estado y los grandes grupos económicos y las trabas que se oponen hoy, incluso en condiciones formalmente democráticas, al ejercicio de iniciativas populares, marginales y experimentales. Defendemos y apoyamos los medios alternativos de expresión. (...)